

El paisaje (nacional) pampeano y las disputas en el “desierto verde”. Una tensión social en la articulación global-local de lo identitario

(The (national) landscape of the Pampas and the disputes in the “green desert”. Social tension in the global-local articulation of identity-related issues)

LOPO, Martin¹

Univ. de Buenos Aires. Fac. de Arquitectura Diseño y Urbanismo. CIHaM - Centro de Investigaciones Hábitat y Municipio. Ciudad Universitaria, Pab. III.
C1428BFA Buenos Aires
mlopo@fadu.uba.ar

Un actor político llamado “el campo” se aglutina frente a una propuesta gubernamental para recaudar mayores impuestos frente a la ganancia extraordinaria que surgen de la soja. Esta asociación de múltiples actores se identifica rescatando las tradiciones e identidades “patrióticas” construidas por el gobierno nacional en el S.XIX. El gobierno actual, aduce las funciones redistributivas del estado y maniobra por desarticular la resistencia impositiva, en continuidad a un proyecto político iniciado en los ‘70 contra esos sectores, e interrumpido por el golpe militar del 76 por ellos mismos. La disputa por la “argentinidad” ligada a este paisaje llega a límites insospechados.

Palabras Clave: Identidad territorial. Paisaje (cultural). Disputa político-económica. Hegemonía. Globalización. Rural/urbano. Soja. *Mass media*.

Bere buruari “landa” esaten dion eragile politiko bat elkartu egin da, sojatik ateratzen diren aparteko irabaziak direla-eta zerga handiagoak bildu nahi dituen gobernu proposamen baten aurrean. Askotariko eragile elkartze hori XIX. mendean gobernu nazionalak eraikitako tradizio eta identitate “patriotikoak” berreskuratzearekin identifikatzen da. Oraingo gobernuak estatuaren eginkizun birbanatzaileak berreskuratzen ditu. Paisaia honi loturiko “argentinartasun”-agatik borroka ezin susmatuzko mugetaraino iritsi da.

Giltza-Hitzak: Lurralde identitatea. Paisaia (kulturala). Borroka politikoekonomikoa. Nagusitasuna. Globalizazioa. Landa/hiria. Soja. *Mass media*.

Un acteur politique auto dénommé « el campo » se regroupe face à une initiative gouvernementale pour augmenter les impôts face aux gains extraordinaires du soja. Ce conglomérat s’identifie en récupérant des traditions « patriotiques » construites par le gouvernement national au XIXème siècle. Le gouvernement actuel récupère les fonctions redistributives de l’état. La dispute pour « l’argentinité » liée à ce paysage atteint des limites insoupçonnables.

Mots Clés: Identité territoriale. Paysage (culturel). Dispute politico-économique. Hégémonie. Globalisation. Paysage (culturel). Rural/urbain. Soja. *Mass media*.

1. Arquitecto con Orientación en Forma y Significado, Tesista en la Licenciatura en Cs. Antropológicas, Investigador en Centro de Investigaciones Hábitat y Municipios (CIHaM -FADU-UBA) y en el Instituto de Geografía (IG, FFyL, UBA) director del proyecto “Memoria y olvido en la construcción de territorios-patrimonio: aportes conceptuales para la interpretación de las voces (y silencios) en el “paisaje” / SI PUR-04 2007-10, Asesor externo de la Administración e Parques Nacionales Argentina, e-mail: mlopo@fadu.uba.ar ; mlopo@fibertel.com.ar,

Lo repetiremos: el paisaje somos nosotros; el paisaje de nuestro espíritu, sus melancolías, sus placideces, sus anhelos, sus tártagos. Un estético moderno ha sostenido que el paisaje no existe hasta que el artista lo lleva a la pintura o las letras. Solo entonces –cuando esta creado en el arte- comenzamos a ver el paisaje en la realidad. Lo que en la realidad vemos es entonces es lo que el artista ha creado como su numen. ¿Vasconia, dulce país de Vasconia, tierra de cielos bajos y de neblinas como cendales que se van desgarrando por las laderas! ¿Cómo vemos los paisajes de esta tierra arcaica y sosegada?

(Azorin, 1941)²

El trabajo trata de vincular la genealogía de un proceso de territorialización, la construcción de las imágenes del mismo para la historia, y los mecanismos de la memoria (y el olvido) en el relato actual sobre el pasado, con un espacio social complejo. Algunas peculiaridades constantes de este conjunto, pueden entenderse como determinantes y legitimadoras de acciones en él para el uso de sus recursos por un grupo peculiar de actores conglomerados. En este escenario, el trabajo es –además- disparado por el curioso nombre que una facción hegemónica en confrontación con las formas de administración gubernamentales ha adquirido en la prensa: “*el campo*”; un nombre de un actor social que se referencia en un paisaje: caso curioso del que todas las interpretaciones quedaran en manos del lector.

Trataremos de pensar en pos del cambio necesario de la “*caja de herramientas*” que puede hacerse necesaria para abordar situaciones como éstas desde las ciencias sociales, haciendo pié en los relatos *de y acerca de* lo patrimonial como anclaje para revisar las necesarias formas de pluralidad, inclusión y participación y en otras formas de relato y acción autorizadas sobre un territorio dado.

La llamada “*disputa campo vs. gobierno*” o “*disputa por las retenciones*” que tuvo lugar en la Argentina durante 2008 centralizándose en el espacio agro-productivo pampeano, reactivó en un contexto de mercado internacional inédito el rol de lo “*rural*” en conjunto de los imaginarios locales. Las facciones “*locales*” que pretendían recuperar el lugar privilegiado de lo agrario mediante maniobras simbólicas diversas, se reapropian de representaciones de este territorio pampeano (que mediante la lógica de “*la parte por el todo*”, parece querer seguir representando el total de “*lo nacional*”) y su vinculación con lo nacional para hacer valer sus reclamos. Las acciones gubernamentales para enfrentarlas estuvieron, podríamos decir en términos cinematográficos, “*fuera de sincro*”, aun, con las supuestas “*mejores intenciones*”. El “*campo*”, evidentemente no es lo “*rural*”, sino ahora un conglomerado complejo tecno-industrial y corporativo, vinculado si aún afectivamente en los imaginarios hegemónicos sobre lo nacional, a la esencia de lo establecido para construcción de la identidad argentina; *el llamado “gobierno”*, atacando contra esta capacidad instalada constitutiva de lo nacional tiene un ardua y difícil, por no decir absurda tarea, más aun enfocando el problema político desde los parámetros de la lógica binaria y confortativa estrictas y teniendo en cuenta que pocos procesos que lo intentaron en el S.XX.

2. Cita encontrada casi al azar que a su vez da pie a fijar una posición epistemológica sobre la subjetividad en al construcción del paisaje y la necesidad de nuevas herramientas para su abordaje, mientras que lo relaciona, específicamente con la incertidumbre del autor, acerca del contexto de su exposición, que desconoce personalmente, más que por ciertas noticias selectas por la prensa mundial.

Retomando este lugar central del imaginario nacional agropecuario hegemónico, se juega una disputa “*en falsete*” que da un lugar muy peculiar a esta relación *dramatizada* mediante el uso del paisaje “campo” (ya como nombre del actor confrontado), de donde proviene el recurso “soja” que produce la disputa y el permanente resonar del nombre de esta facción y sus adherentes, con una posición aventajada por la historia oficializada por siglos. Trataremos de proponer algunas formas de pensar este rol de los territorios en evolución en estos escenarios de acelerado cambio para pensar las formas de continuidad y diálogo posibles -o no- entre memoria/historia// olvido, paisaje-territorio e identidad como formas de interpretar y optimizar la acción y la gestión político-territorial.

El rol central que juegan un espacio y un paisaje en esta disputa reactivando el lugar del *campo* abren muchas puertas para pensar las problemáticas centrales de nuestro proyecto, que se basa en localizar las formas en las que aparecen, se construyen y se mantienen los *silencios y silenciamientos* (Lopo, 2009a) en la gestión territorial del espacio material y simbólico de la pampa argentina en pos de sostener una legitimidad, también adecuada a la necesaria sustentabilidad a largo plazo. Entendemos que estos silencios y aquellos actores silenciados, eventualmente, podrían brindar claves para pensar nuevas formas de entender los mecanismos participativos a partir de otros parámetros, y no solo de “*lo dicho*” o de lo “*inscripto*” que es, a nuestro criterio, aquello que solo refleja la capacidad de gestión de ciertos actores para la toma de la palabra y poco tiene que ver con las posibilidades de encontrar la lógica “*del otro*”, o brindarle otro lugar en la construcción de los consensos que no sea el de “*rémora*” o “*conflicto*”, o en su mejor papel “*cliente*”.

El texto presente no aborda ni aporta todos los casos ni todas las citas, ni todas las fuentes por una cuestión obvia de recorte, pero intenta aglutinar algo de lo que acontece en nuestro medio con el fin de poner en consideración las formas con las que entendemos y atendemos a la gestión territorial en el complejo momento actual. Es propiamente un *ensayo*, una prueba para el acercamiento a este evento y su registro casi en tiempo real, ya que el texto fue producido en 2009, daremos ejemplos como estrategia de abordaje adecuada al eventual espacio de exposición en una densa descripción.

1. COMUNIDADES IMAGINADAS / NACIONES RE-INVENTADAS: EL PAISAJE DEL GAUCHO AL GRINGO-CHACARERO

Como hemos señalado en diversas oportunidades -y no desarrollaremos aquí en toda su extensión- la gran mayoría de las construcciones identitarias nacionales de fines del S.XIX, se han basado principalmente entre otras cuestiones en la identificación de lo comunitario con la territorialidad y en reforzar el vínculo de las sociedades con sus recursos agro-productivos como una estrategia para establecer anclajes para el reconocimiento de sujeto y los actores sociales con un espacio geográfico determinado: lugar y paisaje. Esta instalación de un modo de producción de nacionalidad a partir de lo *folk*, o sobre el conocimiento y las prácticas (económicas) de una comunidad sobre su espacio vital y las estrategias para su explotación de éste como sustento aparecía como más legítima y “*auténtica*” forma de confrontar son modos de establecer legitimidad frente a la ya discutible asimetría del poder que se legitimaba desde

lo “*divino*”, lo aristocrático, lo nobiliario, es decir lo “real” (de la *realeza*) –paradójicamente lo más simbólico- en el antiguo régimen desde los parámetros tradicionales.

Las nuevas formas superadoras utilizadas para la creación de los Estado-Nación y sus particularismos subrayados con el empoderamiento de sus dignatarios, considerablemente “incluyente” -de alguna manera- para la época, ha generado un modo de producción cultural con una fuerte marca de lo “tipificado”, reconocible, clasificable, como para amplificar las más sutiles diferencias, y así por lo tanto producir un conjunto de estereotipos nacionales-territoriales que fundamentaron la reproducción de esa lógica en Europa -sustentados en el relato actualizado de diversos pasados- hasta bien entrado el S.XX, y que fueron exportadas a los espacios en proceso de descolonización, como lo fue el continente Americano en general y América Latina en particular, que contaba con las tradiciones tanto hispánicas como nativas de diferenciación inter-regionales como sustrato de base donde esto rápidamente adquirió lugar a las luces del Iluminismo sistematizador, ahora ya “científicamente”.

El proceso de producción de *comunidades imaginadas*, bien analizado por Anderson (1993) tiene lugar desde el proceso independentista y permanece vigente con consecuencias políticas no menores hasta nuestros días; al respecto nos permitimos señalar, que la producción de “*argentinidad*”, más allá de ser concomitante con la génesis de varios de los estados nacionales Europeos se vio localmente agitada por un colectivo social dirigente que poco tenía de sustento por cohesión y consenso articulando actores, sino que se fundamentaba en haber estado en el momento y el lugar oportuno para apoderarse del control del vínculo de organización del mercado y la agro exportación, para suplantar las formas coloniales de dependencia de España, por las formas que sucesivamente fueron transformando al espacio local en dependiente del mercado internacional, para el momento determinado por la hegemonía del Imperio Británico. Ésta que se ha dado en llamar localmente “*la generación del 80*” y sus sucesores, ha producido las formas específicas de cristalización identidades simplificadas para un territorio extenso y complejo y ha propuesto un plan de reorganización y creación de una nacionalidad que abarcaba desde la creación y legitimación del panteón nacional de héroes, la adopción de las “*afinidades electivas*” (Williams, 1991[1973]) y “*culturales*” (repudiando lo hispánico criollo y rescatando el iluminismo y afrancesamiento son sucesivos vaivenes de acuerdo al gusto (Bourdieu, 1999) y la “*moda*” política del momento), hasta la organización del *reemplazo físico de población* de los territorios más productivos a partir de la generación de políticas de inmigración que desde mediados del S.XIX han producido material&simbólicamente lo que hoy llamamos “*pampa*” que se transforma así en el espacio y la nacionalidad engranajes indispensables para la puesta en marcha de este proyecto agro-exportador en relación a la nueva división internacional del trabajo en el espacio colonial y poscolonial luego de la hegemonía española en el continente.

Cómo hemos visto, (Lopo, 2008 [2006]) todas estas maniobras, organizan, claramente, una transformación radical del entorno físico, una concreción de un nuevo paisaje nacional -siempre “*cultural*”-(Lopo, 2007) concomitantemente con un conjunto de artilugios articulados para aprehenderlo, comprenderlo, relatarlo y reproducirlo a partir de una lógica de posicionamiento en este lugar: la pampa, como espacio preeminente para la identificación de lo nacional en el mercado internacional, en relación al resto de los lugares posibles para la creación de la imagen de lo “nacional”.

En 2008, unos 150 años de la concreción de la(s) primera(s) colonia(s) agrícola(s) organizada(s) del país, (Lopo, 2009b) es decir de las varias “primeras” que disputan aun ese título de privilegio con sus matices de *distinción* (Esperanza-1856-, Chivilcoy-1854-7-, Baradero-1854-, Caroya -1875/6-³) surge nuevamente el tópico de lo agrario como central para la disputa política nacional y para la gestión de las facciones “*en contra*” o “*a favor*” de “*el campo*” – nombre que la prensa y los medios radio-televisivos se han ocupado de posicionar para el actor hegemónico en este espacio productivo-. Este conflicto al que aludimos se dispara en relación a un de nuevo esquema tributario decretado desde el gobierno nacional –Resolución 125-, esquema que pretendió relacionar las retenciones aduaneras a las exportaciones de productos agropecuarios (principalmente soja, trigo y maíz) con el valor internacional de estos “*commodities*”, en el mercado (ya financiero) internacional. Cabe señalar que la soja, ya no es *solo* soja (leguminosa alimenticia para consumo humano y animal) sino que se ha convertido en un valor de cambio cotizado en los mercados especulativos que ha sido refugio para el capital -junto a otros como el oro, la plata, el cobre- frente a las sucesivas crisis económico-financieras internacionales que nos ha tocado vivir y repercutir en nuestros países y paisajes locales.

Las tituladas disputas “*por las retenciones*” o “*campo vs. gobierno*” dieron lugar a una nueva reflexión acerca del lugar que ocupa este espacio y el conjunto de sus actores hegemónicos actuales y pasados. Sin entrar en detalle sobre la constitución o la movilidad social entre los actores, sus permanencias y sus cambios históricos y por lo tanto sus peculiaridades, debemos señalar que todos los decisores conglomerados se hallan empoderados, entre otras cosas, desde su legitimidad construida en clave decimonónica⁴ rescatando la relación de dependencia, conocimiento y trabajo historizados en un relato que estrecha el vínculo entre el hombre y su medio, rescatado la construcción de lo agrario (*pampeanocéntrico*) en el imaginario de la nacionalidad de lo argentino desde el tiempo de la generación del ’80 a la fecha, haciendo valer esta argumentación de legitimidad esencialista tanto para los sucesores de las llamadas “oligarquías y/o terratenientes” como para los “colonos” y su descendencia bien posicionados en relación a los mercados del intercambio internacional y las redes del comercio global con producción de diversa escala, aglutinados hoy en diferentes organizaciones patronales asociadas⁵ en la llamada la “*Mesa de Enlace*”⁶.

3. Que se postulan como primeras colonias, según diferentes parámetros y leyes que se postulan para tal medición – Contrato Privado, Ley Nacional- o la cuestión *de facto* del establecimiento de los colonos y su reconocimiento.

4. Cabe señalar la relativa cercanía y continuidad de esta relación desde textos como “*El paisaje de España visto por los españoles*” (Azorín, 1941), hasta las nociones de “*Paisaje cultural*” manejadas por UNESCO, en donde se traza este vínculo “indestructible”, entre ciertas comunidades y sus territorios dándole a esto un carácter sacro y trascendente, imbuido de nociones espirituales, soslayando muchas veces las explicaciones materiales y las interpretaciones que puedan rozar lo económico como sustento de la relación por la explotación y uso de los recursos territoriales -aunque que cueste creerlo en el SXI-

5. Que se complementan sin embargo con un conjunto de productores agropecuarios denominados “autoconvocados”, que resisten incluso la corporativización propia que ha tenido lugar en este proceso subrayando el carácter individualista de los actores ligados a este proceso, como señaláramos en varias oportunidades (Lopo, 2009)

6. Conformada por la Sociedad Rural Argentina (SRA – fundada en 1866-), Federación Agraria (FAA – 1912-), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA –1943-) y Confederación Inter-cooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO –1958-), diversas agrupaciones que aglutinan propietarios productores y arrendatarios de diversos origen y trayectoria, desde grandes propietarios a cooperativistas.

No es desdeñable señalar que el inicio de las protestas de este sector adquirieron (o retomaron) formas populares de protesta surgidas en la crisis del modelo neoliberal a finales de los ´90, como el “*piquete*” – dispositivo de ocupación del espacio vial que impide circulación por calles avenidas o rutas (en el caso del espacio productivo)- y fueron progresivamente derivando en acciones políticas de corte más tradicional, *lobbistas* por ejemplo, que redundaron en la manipulación clara y declarada del imaginario del *hombre de campo*, y su vínculo con la *tierra*, y el *trabajo agrario*, como base para su legitimación como “argentinos”⁷. Esto derivó, prontamente en un intento de apropiación, por parte del sector del discurso nacionalista construido en gran parte por sus antecesores directos en el proceso constitución del Estado-Nación y en el intento de apropiación incluso de las fechas y símbolos patrios para sus propios fines. Fue el epitome de este devenir el haber declarado que a modo distintivo del sector en confrontación con el gobierno nacional, se utilizarla la *escarapela* es decir -el emblema nacional con los colores patrios que se porta tradicionalmente en “*fechas patrias*”- en actos sectoriales que se celebraban también en esos días “nacionales” como distintivo de la adhesión a la protesta del campo frente a este intento estatal de apropiarse de las rentas extraordinarias que el sector hubo podido acumular en el periodo haciendo que, por lo tanto, la tradición de portar este distintivo, automatizara la supuesta adhesión a una facción ampliándola *ipso facto* hacia toda la población. Las formas de manipulación fueron mas allá, y trabajaron articulando la legitimidad de origen, mediante el apelativo mediático construido: los “*ruralistas*” y la gestión de la legitimidad del estereotipo de gauchos y chacareros combinados e interactuando mediante el vínculo de la articulación para el mercado global –en nuevas formas de interdependencia económico-productiva- pero considerándose aún propulsores “principales o únicos” de la *riqueza nacional*, cosa que sin embargo no estaba muy alejada del imaginario instalado para la pampa y de la situación económica en donde sigue instalado este territorio como productor de materia prima en la División Internacional del Trabajo del S.XX post-colonial. Esto se completó con los actos finales del sector, que trabaron estrechos vínculos con las formas de respuesta del gobierno nacional en una disputa casi competitiva por las fechas y símbolos nacionales.

- 11/2 de marzo Lanzamiento de la Resolución 125/08 sobre retenciones móviles / Inicio de las medidas de fuerza y de acción directa por el sector agrario
- 25 de marzo Discurso de la Presidenta en respuesta al “*Lock Out*” y referencia a “*Piquetes de la abundancia*”
- Confrontación entre facciones por desplazar a la manifestación opositora en Plaza de Mayo
- Espacio de la centralidad porteña

7. Mas allá de no considerar en el relato el alto grado de tecnificación y complejidad tecnológica que implica un progresivo distanciamiento de la mano de obra de la misma tierra y en este proceso un progresivo avance de la desocupación en los sectores no-propietarios rurales generando en este sentido una nueva trama social rural que difiere de aquella a la que se apelaba para legitimarse.

- 1 de abril Acto presidencial y de organizaciones en apoyo a la presidenta en al Plaza de Mayo.
Espacio: de la plaza de mayo, centralidad porteña / Fecha; víspera del Día de Malvinas (fecha de conmemoración patria sin embargo, ligada a lo militar)
- 2 de abril Acto de la Asamblea en Gualeguaychu (Pcia, de Entre Ríos)
Espacio: Cruce de rutas / Fecha: Día de las Malvinas. Menciones y celebración de misas.
- 25 de mayo Actos opuestos y simultáneos en Rosario: Espacio: Monumento a la Bandera /Fecha Aniversario de la Revolución de Mayo y otro en Salta: espacio, Ciudad de Salta, /Fecha; Aniversario de la Revolución de Mayo
Lanzamiento de la campaña “Argentina somos todos”
- 17 de junio Envío al congreso nacional del decreto de retenciones para su tratamiento parlamentario
- 9 de julio Difusión televisiva *spots* de la campaña “Argentina somos todos”
- 15 de Julio Actos opuestos y simultáneos en: Monumento a los Españoles: Barrios residenciales de Buenos Aires y otro en Plaza de los Dos Congresos: “Vigilia” frente al Congreso nacional
- 17 de julio Votación en congreso, y senado de la Nación. televisados en directo y en Paraleo con pantalla partida en algunos medios, poniéndolos a la misma altura
- 18 de julio Derogación de la Resolución 125/08 Voto “no-positivo” por el vicepresidente de la nación llamado el “desempate”, con clara apelación al lenguaje futbolístico

Evidentemente la coincidencia circunstancial, favoreció la correlación entre las fechas de celebraciones de la Independencia nacionales (Mayo y Julio) y el conca-tenado de sucesos en relación a la puja político-sectorial pero no debemos dejar de señalar que estos mecanismos de intento de apropiación de un sector, de la nacionalidad toda por una de sus partes, también apelaron a estas fechas tanto como la elección de escenarios de celebración que reforzaran el apoderarse de este lugar de portadores primarios de nacionalidad; evento favorecido por las resonancias y presencias del modelo agro-productor y su actualidad en la estructura económica mundial y la permanencia -sin mayores revisiones del imaginario- de lo nacional en grandes sectores de la sociedad, permanencia inculcada mediante el sistema educativo provisto a los fines de integrar al inmigrante a esta cultura de una entelequia nacional que se constituyera en la repetición de ciertos *slogans* y la fijación de ciertas pautas para al acción, que puede ser enmarcada en lo llamado por algunos como “*la invención de una tradición*” (Hobsbawn y Ranger, 1983) o la creación de “*marcos sociales de memoria*” que legitimen ciertas pautas culturales y des-legitimen a su

vez tantas otras mediante supuestos consensos (Hallwachs, 1980) constituyendo una selección acotadísima de “lugares de memoria” (Nora, 1992 [1984-1992]) totalmente estereotipados y simplificados sobre una base mínima de componentes de complejas culturas.

A estos eventos el gobierno se vio compelido a responder con una campaña que se basara en el slogan “Yo, argentino”, en la campaña “Argentina somos todos” (P. de la N., 2008) poniendo en revisión esta selección “ruralista”-nacionalista”, y reforzando el criterio de otredad, que debe reposicionarse con un *spot* publicitario en donde aparecían decenas de argentinos siendo casi ninguno de ellos “rubio ni de ojos celestes”, evidenciando visualmente así la construcción de otra facción especular negativa excluyente y sosteniendo la confrontación con ese sector hegemónico legitimado con el cual el peronismo y sus sucesores han históricamente disputado para la construcción de su identidad de manera muy compleja, con continuidades y rupturas.

En este conjunto de representaciones e imaginarios simplificados, la ligazón entre campo y patria –y nación, y nacionalismo-, parece seguir teniendo legitimidad y seguir reproduciéndose claramente, sin desdeñar la veta clasista de este par tamizando lo popular con la selectividad de las altas culturas desde lo greco-latino amplificada por la *elite del 80* y sucesores en relación a lo local-rural; actualizadas hoy por la posición que la relación de poder económico permite a estos sectores para el manejo del aparato simbólico y cultural de un país, que no es desvinculable de la manipulación de los medios de producción, a partir de las inserciones y posicionamientos en las tecnologías desde hace tiempo, como por ejemplo: la introducción los toros y vacas de raza (1823), de los alambrados (1845), la carne enlatada (1860) y luego enfiada (1876) para exportación, la producción de trilladoras (1873) y arados locales (1878) entre otras tantas tecnificaciones, hasta la incorporación de la instalación de paquetes tecnológicos y semillas tras-génicas para la Soja principalmente (1997/8) junto luego con el GPS⁸, la tecnología satelital para control de siembra y cosecha, y comunicación celular de nuestros tiempos siempre fueron posibles en relación a los momentos de bonanza de estos sectores, aventajando, muchas veces la adopción de estas altas tecnologías incluso a sectores llamados “urbanos” supuestamente mas ligados a este tipo de organización tecnológica. Desde nuestra perspectiva, las divisiones urbano-rural, comienzan a confundirse a tal punto en la “era de las comunicaciones” que merecerían un análisis aparte, pero basta señalar que los sectores llamados “ruralistas” contaban con tecnologías y aceptación de formas de comunicación de vanguardia tecnológica y con el favor de lo *mass*-mediático, mientras que los sectores de confrontación a los que el gobierno apelaba como soporte, parecían tener que sustentarse en las tan globalmente disminuidas relaciones “cara a cara”- paradójicamente caracterizadas como propias del medio rural- por la sociología clásica.

Esta organización intersectorial de un conglomerado de actores articulados en relación a un complejo agro-tecno-productivo que apela a diversas formas de mani-

8. GPS: *Global Positioning System* / Sistema de Posicionamiento Global: o NAVSTAR-GPS1 : es un sistema global de navegación por satélite (GNSS) que permite determinar en todo el mundo la posición de un objeto, una persona o un vehículo ... El sistema fue desarrollado, instalado y actualmente operado por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos.(Colaboradores de Wikipedia,2008)

pulación simbólica históricamente legitimadas⁹ y a las tecnologías de punta para el manejo de la comunicación y la información es lo que hoy es llamado “*el campo*” en la Argentina del S XXI, y el Poder Ejecutivo de la Nación y los sectores políticos que apoyan al gobierno actual que aparecen *dirigenciados* desde la lógica de la lucha armada “*de los setenta*”, apelando a la legitimidad de las relaciones de la “*militancia*” como formas de construcción política legítimas, es lo que se ha mediatizado como “*el gobierno*”. Esta situación aparece visibilizada cuando, por ejemplo, el ex presidente Néstor Kirchner y presidente del PJ (Partido Justicialista, peronismo), descalifica la capacidad de convocatoria de los sectores “*ruralistas*”... “*porque se realizaron con mensajitos, (SMS¹⁰) o por cadenas de email*” (Kirchner, 2008) des-legitimando las formas tecnológicas de comunicación y el poder de convocatoria de estos y otros medios como los televisivos, en estos contextos culturales actuales que ya han sido asimilados como los foros de producción de mucho más que *entretenimiento* en la actualidad.

Si bien la estructura agraria ha cambiado de forma, mutando el rol de las grandes familias terratenientes que se auto-adjudicaron los espacios productivos a partir del financiamiento de las campañas de incorporación de estos territorios por el desplazamiento y eliminación material&simbólica de las poblaciones originarias, que merced al devenir del tiempo y las heredades, junto con el negocio de la colonización, han fragmentado su lugar en el espacio local pero han sabido mantenerlo en los puntos clave de la gestión político económico a través del tiempo, y si bien las supuestas “nuevas” formas de organización espacial a partir de la incorporación de la inmigración y la generación de nuevas formas de uso del espacio y explotación de la tierra a partir de estos “colonos” y sus matrices culturales la habían también modificado, la aparición de formas transnacionales de mercados globales y sus complejos tecnológico-productivos asociados han vuelto a organizar el espacio agropecuario en unidades productivas nuevamente mayores -por la propiedad directa por su alquiler (arrendamiento)- y han vuelto a posicionar en pocas manos el poder de la gestión del recurso y la organización del mercado local en torno al ciclo inversión reclamado por estas mismas corporaciones que han englobado parcelas, y aumentado la escala en pos de la rentabilidad deseada para la coyuntura con el apoyo de mecanismo de diversa índole, entre ellos las empresas multinacionales productoras de las partes del complejo agro-tecnológico y los fideicomisos o *pooles* de siembra¹¹ que agrupan

9. Sin desconocer la capacidad de difusión que se produce a través de la organización de la pauta publicitaria en los medios privados, ligando empresas y corporaciones mediáticas a intereses de laboratorios y empresas participantes del paquete agroproductivo vigente de origen norteamericano y europeo, y el círculo “vicioso” que esto genera, a tal punto que desembocara en la siguiente cruzada gubernamental, el tratamiento de la “Ley de servicios audiovisuales”/“Ley de Medios”) para desarticular este poder constituido por los conglomerados económicos frente al estado, claramente visualizado a partir de su rol en la disputa de 2008/2009.

10. SMS: *Short Message Service*, servicio de mensajes cortos que ofrece el sistema de telefonía móvil. (Colaboradores de Wikipedia, 2009)

11. “*Pool de siembra*” es la denominación que recibe en la Argentina un sistema de producción agraria caracterizado por el papel determinante jugado por el capital financiero y la organización de un sistema empresarial transitorio que asume el control de la producción agropecuaria, mediante el arrendamiento de grandes extensiones de tierra, y la contratación de equipos de siembra, fumigación, cosecha y transporte, con el fin de generar economías de escala y altos rendimientos. Al finalizar la cosecha y realizarse el producto, las ganancias son distribuidas. Legalmente son fideicomisos agropecuarios. (Colaboradores de Wikipedia, 2009)

a inversores locales y extra-locales y el interés directo de los arrendatarios que se benefician en relación directa al precio de lo *commodities* dado que fijan el precio de su alquiler en quintales de soja, mientras se pueden dedicar a otras actividades en lo que también puede llamarse la “*nueva ruralidad*” (Ratier, 2003) o una de sus expresiones.

En este sentido, si los latifundios y la oligarquía tradicional -como se conocieron en el S.XIX- pueden haberse desmaterializado un poco, este nuevo modelo productivo, nuevamente ligado al capital y a la inversión nuevamente tras-nacionales han reorganizado los dispersos actores locales de manera tal que parecen resurgir los mas tradicionales latifundios excluyentes. La población -acaso descendiente de inmigrantes- como se ha señalado, ha re-migrado a centros urbanos intermedios y ha arrendado su tierra a estas empresas, produciendo radicales transformaciones en las formas de organización espacial del medio rural y de su paisaje perceptible, de su gestión económica y de la cohesión política implicada. Estas formas de producción si bien no pueden ser ya descritas como una trama social “*rural*”, (es decir, definida en términos clásicos como caracterizadas por la “solidaridad mecánica” (Durkheim, 1967 [1893]) que implica “cooperación entre pares”, “no-especialización”, “organización comunitaria”, “relaciones cara a cara” tampoco pueden ser definidas *in toto* como las antiguas “*oligarquías terratenientes*” a partir de una mirada des-actualizada sobre el fenómeno, sino que deben ser pensadas en relación a la lógica del capitalismo industrial, la empresa y las unidades o enclaves productores de materias primas, en definitiva, a los parámetros con lo que se ha caracterizado a “lo urbano”, como específicamente revolucionario y diferente en el momento en que surgía a partir del cambio de las viejas estructuras productivas agrarias y el *ancien régime*, como aquello que surge a partir de la amplificación de un modo de producción capitalista y la entrada en la *modernidad*. Nada de esto es ajeno, a la conformación de la estructura territorial de la pampa húmeda ampliada actual¹² que vemos hoy día. Al respecto, no debemos dejar de señalar, que el proceso por el cual se conformara este espacio “rural”, estuvo signado desde el inicio por el “negocio” (post)colonial ligado a las formas de circulación del capital transnacional y continua hoy inscripto en esa línea con nuevas formas.

Este paisaje emblemático argentino, en tanto los términos del intercambio así lo marcaron, parece representarse a la vez “desde fuera hacia fuera”, y “desde dentro hacia fuera” (Lopo, 2007) con las formas y símbolos de la producción agro-exportadora que legitimaran la promoción de este ámbito pampeano como central a la economía nacional y pusieran en marcha una transformación territorial ciclópea, con las consabidas consecuencias, que no son pasibles de modificarse -como veremos- en un abrir o cerrar de ojos, ni por voluntad de unos sobre las convicciones de otros instaladas por generaciones enteras de inmigrantes argentinizados, sobre nativos des-nativizados (Lopo, 2009b).

En relación con el discurso hegemónico instalado, el gobierno debe contestar con la campaña mediática mencionada y sus consignas tratando de disputar la ar-

12. Considerando los espacios que se han incorporado con el corrimiento hacia el oeste de la isoyeta de los 500 mm, y la consecuente reacomodación de las unidades agrícolas y ganaderas avanzando en mayor proporción sobre el territorio.



Imagen 1. *Cultivo de soja*, Estancia Huetel, 25 de mayo, Pcia. de Bs. As, 2007

Imagen 2. *Reuniones "ruralistas" rotonda RN 33 y RN 5, Trenque Lauquen, Pcia. de Bs.As. 2008,*



Imagen 3. *Festividades en colonias de "Alemanes del Volga", Coronel Suarez, Pcia. de Bs.As 2003.*

gentinidad como bandera obtenida por sectores agropecuarios en relación al resto de los nacidos en el país, o venidos al mismo en sucesivas migraciones, ya no como las deseadas por las mentes del 80 –Alberdi o Sarmiento- sino ahora latinoamericanas, asiáticas o de otras diversas procedencias. Hoy en día, sin embargo, el resto de los argentinos, que ocupan principalmente espacios marginales y marginados, por las sucesivas re-estructuraciones y procesos de concentración económica difícilmente se hacen eco de esta consigna inclusiva dado que el proyecto “*nacional y popular*” le es tan ajeno como le son la lucha por las “retenciones”, es decir, las formas de gestión política de la revolución planteada en los 70, no cuajan en las sociedades culturizadas por el clientelismo, hoy tamizado por lo televisivo que atienden más a lo que la *mass-media* produce, que a “la política”, obturada para la masividad desde los regímenes militares y desprestigiada por décadas de estrago neoliberal, reforzada ahora por la sintonía que la clase media aporta a estos dispositivos de divulgación ideológico-político; baste señalar que en las elecciones legislativas siguientes al conflicto, el 28 de Junio de 2009, se posicionó en la escena política un candidato socio de un conglomerado mediático que realizó su campaña principalmente por los medios solo hiper-visualizándose en una parodia de un *reality show*.

Si bien este no parece ser un conflicto análogo -por lo extremo de aquel- al caso de las secesiones bolivianas del Pando y el Beni, la estructura “federal”, lo confederado tiene mayor cercanía con el eco de las luchas locales y de los caudillos regionales “contra” el centralismo porteño (que siempre encarna en el gobierno nacional) que una identificación local de cada una de las provincias con algo propio. Sin embargo, deben articularse alternativamente para confrontar con el gobierno nacional que por medio de la gestión clientelar de la obra y el empleo públicos en mano de los gobernadores afines al proyecto nacional, claramente posicionados en el lado “gobierno”, complejizan el panorama. Sumando a esto la excepcionalidad de los precios del fenómeno “*sojero*” en el contexto de la *crisis financiera global 2008-2009* que favorece tan claramente a ciertas provincias productivas y no a otras, vuelve a movilizar adhesiones, pero que es tan coyuntural como las determinaciones del mercado financiero, por lo cual imposibilita la toma de partido de manera definitiva, tornando así al sistema altamente inestable y casi imprevisible.

Para revisar la lógica de algunos de los mecanismos que han producido legitimidad en las formas de reproducción de lo rural, a través del tiempo y desde el inicio de la maniobra de *los del 80*, mediante la articulación de mecanismos legitimantes en la cultura, basta recorrer un ejemplo: el de uno de sus más “*calificados*” y “*distinguidos*” organizadores Leopoldo Lugones¹³, es decir de aquel que pasó del deslumbramiento afrancesado de lo foráneo como modelo a seguir a enaltecer las producciones nativas en la exégesis del poema épico local: el “*Martín Fierro*”¹⁴ de José Hernán-

13. LEOPOLDO LUGONES “(Villa de María del Río Seco, 1874 - San Fernando, 1938) fue un poeta, ensayista, periodista y político argentino.. pasando por el socialismo, el liberalismo, el conservadurismo y el fascismo”. (Colaboradores de Wikipedia, 2009)

14. MARTÍN FIERRO “Poema narrativo de José Hernández, obra literaria considerada ejemplar del género gauchesco en Argentina y Uruguay. Se publicó en 1872 con el título *El Gaucho Martín Fierro*, y su continuación, *La vuelta de Martín Fierro*, apareció en 1879. ... Narra el carácter independiente, heroico y sacrificado del gaucho. El poema es, en parte, una protesta en contra de las tendencias europeas y modernas del presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento.” (Colaboradores de Wikipedia, 2009)

dez¹⁵ (con sus versiones de “*Ida*” y “*vuelta*”) en su trabajo de búsqueda de un arquetipo local rural que pudiera condensar algo para las formas identitarias locales, para ponerlas al servicio de la creación de una argentinidad. Este trabajo fue plasmado en la obra condensa una serie de míticas conferencias tituladas “El payador” publicadas en 1913, ya luego del primer centenario de la Independencia con un alto clima de agitación política entre excluidos e incluidos en aquel modelo. Uno de los tantos trabajos que colaboraron a la construcción del *mito gaucho*, (Astrada, 2006 [1948]) no desinstalado de la cultura local ni nacional, sino extendiendo y fortaleciendo el lugar central de este estereotipo “nativo” en la identidad nacional y construyéndolo también a la vez. Siendo este mismo autor el que no duda luego en legitimar también a productores de la poesía local empeñados en generar un espacio en lo *nacional* para la inmigración europea que pugnaba por la implantación de un modelo de inclusión y auto-legitimación, como es el caso de José Pedroni¹⁶, poeta que canta y construye la cultura del trabajo sobre la base de las miradas europeas extrapoladas a la llamada “*pampa gringa*”, maniobra en la cual “*Los trabajos y los días*” (Hesíodo, 700 a.C.) reaparecen constantemente marcando una lógica del trabajo mayoritariamente “católica”, que a la par de la minoritaria pero estratégicamente presente “*ética protestante*”, entendida a la Weber (1978 [1905]) empujan a sectores inmigrantes latinos y sajones a conformar este espacio productivo bajo nuevos parámetros, que han sido también bien vistos y protegidos, por la pluma de Lugones en el *Prologo* a la edición de “*Gracia Plena*” de Pedroni en 1925, por ejemplo.

Así vemos, desde este pequeño ejemplo, que los sectores “necesarios” para la hegemonía pampeana, legitiman sus proyectos desde tiempo atrás, acompañados desde la “(alta)cultura”, para poder proveer un entramado simbólico de identificación que, con el debido arreglo, acoga a “*todo hombre del mundo que quiera habitar (y trabajar) el suelo argentino*”¹⁷, (C.N., 1994 [1853]) siguiendo el lema alberdiano de “*gobernar es poblar*” (Alberdi, 1914[1879]). En esta maniobra, eso sí, aparece constante el vínculo con el tópico del valor *material&ideal* de la tierra, y de la relación cultura-cultivo, ambos productores de territorio, paisaje y país, en confrontación con todo lo “otro”, lo diferente, (en este caso mayoritariamente lo americano, lo nativo, lo anterior, lo marginado (Lopo, 2009b) o aquello que no comparta esta lógica propulsora de la productividad capitalista para este espacio. En el mismo plano y no casualmente, se instaura la permanencia de lo llamado “*rural*” valorado como “*bueno*” “*sencillo*” “*básico*” “*simple*” en tanto que productivo&trabajador, maniobra a-crítica fundamental que retoma la lógica constitutiva de la proto-antropología iluminista: va-

15. “JOSÉ HERNÁNDEZ” (San Martín, Bs As, 1834 - Belgrano, Bs As, 1886) fue un poeta, político y periodista argentino, conocido especialmente por haber escrito el *Martín Fierro*, considerado el libro nacional de la Argentina... En su homenaje, el 10 de noviembre (aniversario de su nacimiento) se festeja en la Argentina el Día de la Tradición” (Colaboradores de Wikipedia,2009)

16. “JOSÉ BARTOLOMÉ PEDRONI” (Galvez, 1899–, Mar del Plata ,-1968), poeta argentino.” Era hijo de Gaspar Pedroni y de Felisa Fantino, ambos inmigrantes piemonteses. El escritor creció disfrutando de la paz del campo y rodeado de los nobles instrumentos de trabajo. “ <http://www.pampagringa.com.ar> “Sin embargo, su lugar de residencia durante la mayor parte de su vida fue la ciudad de Esperanza (Santa Fe), en la misma provincia de Santa Fe, su ciudad adoptiva y en la cual escribe la mayor parte de su obra poética” (Colaboradores de Wikipedia,2009)

17. Como dice la CONSTITUCIÓN NACIONAL desde 1853, realizando la receptividad inmigratoria de la que hace gala el estado como estrategia de construcción de nacionalidad compitiendo con los destinos análogos para la época como Norteamérica y Australia.(CN,1853)

lorar lo “no-urbano/sencillo/aislado” con la construcción de figuras mítico-especulares positivas como las de “*El buen salvaje*”, rescatando el mito de lo originario como acumulador de las virtudes perdidas luego del *exilio del paraíso* que constituyera la industrialización y urbanización europeas en contacto con ese “otro” de las colonias. Pero para el caso pampeano esto se transponía a lo “rural”, que es paradójicamente decir también “civilizado” por europeo, en contraposición a la misma simpleza, dicha como brutalidad, maldad, de lo “local” (nativo), condensador de valores negativos en lo indígena o “lo otro”, en general en ese momento, para los que no pudieran incluirse en los regímenes agro-exportadores sencillamente. Momento en el cual se tensa con adjudicar, para algunos, a lo “urbano” todos los males del hacinamiento a la vez que las bondades de las formas del progreso y la tecnología, generando una interpretación que hoy puede ser leída como compleja pero que hasta insiste en permanecer pese las flagrantes contradicciones como el esquema binario de pensamiento, ya desde y hace rato es superable. El revisar esta dicotomía, y otras, es hoy pensar la complejidad de la que este todo es parte y a su vez reniega del mismo capitalismo y su modo reproducción material y simbólica (globalizado) que lo fundara.

Si pensamos esta legitimidad construida para este territorio&paisaje, entendemos que sus formas de administración se basan en una apropiación de poder y una decisión de reemplazo de población que trajo como consecuencia una lógica de colonia *en sordina* y legitimó las decisiones en manos de patrones, ya sean terratenientes, locales o extranjeros, que se segregan y diferencian de lo “nativo” (o de todas las formas que no toleren o se adapten a la superioridad de estos unos sobre otros) respaldados por su rol en la toma de decisiones económico-políticas que iniciaran el proceso de construcción del estado-nación argentino/(y moderno) con su debida articulación con los proyectos económicos de origen extranjero, y británicos principalmente.

Ese andamiaje de legitimidad cultural se visibiliza tanto en la apropiación del territorio como en las formas de construcción de hábitos políticos, como la articulación vertical con los “patrones” internos o externos, que son -en definitiva-: “el mercado” -desde el saladero¹⁸ a la soja, pasando por todos los intermedios-. El gobierno del “estado-nacional” se sustenta y sustentó en esta articulación “*hacia fuera*” y nunca se ha podido dedicar con éxito a revisarla de cuajo. Hoy se ha decidido declamativa e irreflexivamente refutar también sin éxito, este núcleo duro de conglomerado de actores agropecuarios actualizado, pero que a resultados vista, nos lleva como señaláramos (Lopo, 2009a) a fortalecer la lógica de las estancias como forma de identificación cultural, con la “*opinión pública*” de su lado, mediáticamente, y a la confrontación no-negociadora, como modelo de administración política y de gestión del poder que permanece hasta nuestros días, tan verticalista como el otro. Un error que ha reconstituido y fortalecido a su propio demonio de manera inusitada.

18. Industria local de raigambre colonial que producía carne salada para exportación (desde 1603) a los países con enclaves de plantación y esclavitud difundida y los actores ligados a estos como los traficantes y marinos.

2. LOS UNOS Y LOS OTROS

Dado que por razones de espacio editorial nos vemos obligados a suprimir apartados en relación a los procesos de organización de la hegemonía de algunos sectores y a la débil respuesta organizativa de otros para constituir la contra-hegemonía en el ámbito rural, y el vaivén –muy limitado hasta la fecha- de la toma de la palabra entre los unos y los otros, nos limitaremos a introducir la temática de lo silenciado y a ver la disputa puntual actual, dejando abierta la posibilidad de consulta del lector para conseguir el texto ampliado, si así lo requiere o es de su interés¹⁹.

Existen o supondríamos teóricamente la posibilidad de la existencia de otro tipo de voces y organizaciones que nos permitan construir la expectativa de un cambio a partir de una posición diferente en relación a la constitución identitaria faccional “en contra de”. Estas supuestas organizaciones en los pliegues, u organizaciones en ciernes aparecen, por ahora, como formas silenciadas o con respuestas en sordina o como respuestas anuladas por la lógica vertical y su aparato de legitimación y reproducción histórica descrita en la versión completa digital.

Es difícil, pero es tarea del proyecto de investigación en el cual e inserta este trabajo, proveer de alternativas para el análisis de estas de formas de producción de *silencios y silenciamientos*, (Lopo, 2009a) como así también tratar de ubicar en le proceso la posibilidad de la emergencia de estas alternativas y voces diferentes si es que surgen localmente, incluso en relación al relato de un pasado como manera de reflexionar sobre el origen y la genealogía de estas permanencias en la producción identitaria que obturan un cambio hacia modelos mas inclusivos; al momento actual, encontramos mecanismos de construcción de silencios bastante análogos para la *memoria* cuanto para la *historia* -entendiendo esta diferencia en términos de Ricouer (2003 [2000])-). Una de las alternativas centrales para la producción de estas *otredades* o al menos para permitir su re-visibilización, tanto en el ámbito urbano, cuanto en algunas formas rurales, fue o es, o debería haber sido y ser el movimiento *peronista o justicialista*, mentor de la dirigencia actual, en algún aspecto. En este sentido, si bien no es punto central de éste análisis surge sin embargo la pregunta acerca de las cuestiones centrales que mantuvieron continuidad con la lógica de dirigencia vertical descrita ¿Porque este movimiento retoma y re-localiza las imágenes centrales de la *gauchesca* como formas de legitimar la imagen de lo rural en general y del peón rural en particular? (Transformando su identidad en una variable enrarecida del obrero asalariado, que si bien reivindica sus derechos laborales y sociales como en el *Estatuto del Peón Rural de 1944*²⁰) vuelve a identificarse de manera continua con al cuestión telúrico-folklórico nacionalista, como relación invariable con una pasado que no le hubo propuesto demasiadas expectativas mas que el servicio a la tierra ajena. ¿Porque ha hecho necesario valerse también de formas verticales, como el Golpe o Revolución del 43 –según quien lo nombre-, y las formas de administración

19. Solo con contactarse con el autor al mail mlopo@fadu.uba.ar, tratando de trabajar también en pos de reposicionar las virtudes de los nuevos electrónicos de comunicación en relación a las limitaciones del espacio-papel, que por su parte, aporta otras propiedades de difusión y perdurabilidad poco desdeñables.

20. Una de las primeras medidas de JUAN DOMINGO PERÓN, antes de su presidencia, como Secretario de Trabajo, sancionada significativamente el día de su cumpleaños, del año 1943, preanunciando esta articulación “personal” con el sector asalariado.

personalistas -o clientelares- para retener el control del poder? ¿Puede acaso este movimiento -o una facción de éste aliado a otros sectores políticos- en el Frente Para la Victoria, responder como la alternativa viable de organización frente a la genealogía y cohesión de los sectores del poder establecido? más allá de la alternativa de establecer la confrontación con el régimen “*oligárquico*”, los lemas de “*La tierra es para quien la trabaja*” y las promesas de reforma agraria no fueron principalmente cumplidos salvo algunas expropiaciones de carácter emblemático, como las expropiaciones a las familias mas encumbradas en la administración nacional incluso de la beneficencia patronal²¹. Pese a esto, no se concretó finalmente el movimiento de empoderamiento para el ámbito rural a la par que se profundizaron los mecanismos de asistencia estatal que reemplazaban la asistencia privada paternalista en ámbitos urbanos, y se profundizó con la inserción del modelo industrial la reorganización del territorio de manera tal que se incrementara la emigración rural-urbana, en pos de la industrialización propuesta que no podría resistir los embates en la pugna por la económica por el regreso a la productividad de enclave que sostuvieron sucesivas administraciones, generando lo que sus detractores dieron en llamar el “*aluvión zoológico*”²², haciendo gala del racismo y la animalización propias de los mecanismo de marcación a este otro confrontativo, dual, por oposiciones binarias, los “*gorilas*”²³ para denominar al anti-peronismo. Todo un complejo de confrontación con el cual se responde aun hoy día a esta llamada estructura social. En el seno del conflicto “*campo vs. gobierno*” hoy se reavivan expresiones sobre algunas expropiaciones por parte del gobierno Justicialista, con la sintética sentencia para TV “*La yegua de Evita (Eva Perón) nos sacó San Juan de Pereyra (una gran estancia hoy convertida en parque público en gran parte)*” (Miembro de la SRA, 2009)²⁴ viendo que el debate por la descalificación y animalización del otro, del no-reconocido no se ha cerrado a

21. Lugar que disputa EVA DUARTE DE PERÓN como esposa del presidente Perón, que lograra posicionar como una nueva forma de ver el viejo asistencialismo de las damas de beneficencia, curiosamente de estas mismas familias.

22. Expresión utilizada por un diputado radical en 1947, el cual se desdijo y corrigió sus dichos, al animalizar (maúlla) a un diputado peronista legitimado según sus dichos, por el “aluvión zoológico del 24 de febrero”, haciendo alusión a las elecciones de febrero del 46 que legitimaron la presidencia de uno de los militares que habían participado del gobierno desde el 43. Con posterioridad el diputado Sanmartino explicó que con su expresión no se refería a los simpatizantes peronistas, sino a “los núcleos de activistas, organizados o inorgánicos, que no representaban al auténtico pueblo de la Nación, y que en la búsqueda de la justicia social no titubearon en denigrar la libertad” (Colaboradores de Wikipedia, 2009).

23. “En 1955 a partir de una expresión usada en un programa humorístico comenzó a llamarse “gorilas” a los sectores anti-peronistas. La Revista *Dislocada* se transmitía por radio dos veces por semana con una gran audiencia con libretos de Delfor Amaranto Dicasolo y Aldo Cammarota (1930-2002) y “cuando los rumores arreciaban y se controlaba cada gesto, cada movimiento, tuvo un hallazgo: lanzó la palabra ‘gorila’, que se incorporó para siempre, aquí y en el extranjero, como sinónimo de hombre político, militar o civil, conspirador y reaccionario” En ese momento se había estrenado la película *Mogambo*, con Clark Gable y Ava Gardner, que transcurría en la selva. Como el filme había tenido mucha repercusión, en la audición lo parodiaron. El público creyó escuchar en lo que decía uno de los personajes de *La dislocada* (“Deben ser lo ‘gorila’, deben ser”) una alusión a lo que por entonces circulaba con sigilo: un movimiento subterráneo de tropas para derrocar a Perón”(Colaboradores de Wikipedia, 2009).

24. Sentencia emitida para un programa de televisión en vivo, en un espacio de noticias, por -probablemente- algún descendiente de la familia propietaria -los Pereyra Iraola- en el evento inaugural de la Exposición Anual de la Sociedad Rural Argentina (SRA) 2009, que tiene lugar anualmente en la Ciudad de Bs As, cerca del Monumento a los Españoles, en el que tuvieron lugar los actos masivos del sector en la ciudad.

propósito de la permanencia de las categorías coloniales y post coloniales que nos rigen en muchos aspectos²⁵.

Algo parece permanecer inmutable a través de los tiempos: la negación, la imposibilidad, el rechazo a la negociación, el intercambio, o las formas de hibridación en lo social o en lo político parecen seguir vigentes como alternativa de reproducción cultural que no se puede pensar organizándose a través del intercambio, sino solo a través del relato de la lucha o la dominación como alternativas. “*Civilización y barbarie*”, devenido en “*Civilización o barbarie*”, “*Braden (embajador estadounidense) en Perú*”, o “*Patria o Muerte*”, o “*Liberación o dependencia*”, “*Boca o River*”, parece no admitir términos medios o negociaciones en las formas de articulación política y cultural que llevan a estas sucesivas disputas y enfrentamientos que se viven y se relatan como verdaderas epopeyas en pleno S.XXI y cuyos resultados en términos redistributivos tardan en aparecer, mientras otros sectores de la economía como la minería o la pesca (que merced a contratos de concesiones de explotación del periodo neoliberal del *menemato*, exporta directamente “la tierra” sin pagar casi retención alguna, ni hacer siquiera gran medición de los minerales incluidos y no se ha articulado ninguna matriz cultural local, siendo además, empresas netamente extrajeras con una industria extractiva sobre un recurso no-renovable), un “blanco” mucho más fácil para generar recursos y consenso político, que, sin embargo, no ha sido elegido para la epopeya de “*épica nacional y popular*” gubernamental actual. Podríamos considerar esto un “error táctico” en una “estrategia plausible” por desarticular este núcleo excluyente, así estos sectores transnacionales al cien por cien permanecen enquistados en sus relaciones lobistas de poder y al margen de todo reclamo, como intangibles enclaves de la lógica colonial. Puntualmente si la disputa en vez de abrirse contra “el campo”, se hubiera abierto contra “la minería”, extractiva, a cielo abierto, y de origen extranjero, la cual no tributa más que un mínimo simbólico, otros hubieran sido los resultados de adherencia política interna, y otra hubiera sido la facción y legitimidad constituidas, para luego, sí, de considerarse necesario, en una segunda etapa con legitimidad ganada y dentro de su lógica- enfrentar a sectores internos de apropiación de capital y renta, como lo llamado “el campo” -que hoy si bien se acerca más a lo transnacional- sigue en relación estrecha con los sectores históricamente empoderados de la sociedad nacional; lamentablemente la maniobra fue arriesgadamente la inversa, por decisiones y enfrentamientos históricamente condicionados, se decide proponer una división interna primero, y nunca proponer una revisión de lo externo que aún permanece como industria extractiva en el territorio y paisaje nacional. Sostenemos que la maniobra inversa, hubiera sido mucho más fructífera ya que la base de consenso hubiera sido mucho más amplia. Desalojar, como vemos, imaginarios legitimados por el estado nacional, no es tarea fácil, a resultados vista: no se logra imponer el nuevo esquema de ampliación tributaria. Nada, o muy poco se modificó del imaginario legitimado acerca de lo que es “la argentinidad”... es más, se podría pensar que salió fortalecida la permanencia del estereotipo arraigado, según desde donde se mire.

25. En el proceso de corrección final de este texto se escucharon por los medios, las amenazas de origen desconocido a la fecha, en interferencia radial al helicóptero presidencial, que nuevamente apelaban a esta misma descalificación. Los dichos “*maten la yegua*”, “*maten al pescado*”, parecen resurgir desde el seno mismo de esa matriz de poder establecida en contra de toda enunciación de cambio. Incluida la cuestión de género persistentemente.

3. DESIERTO VERDE GLOBALIZANDO: EL CAMPO DE NUEVAS FORMAS DE EXCLUSIÓN Y TENSIONES

Como veníamos diciendo, el espacio rural y sus sectores hegemónicos, se han modificado sutilmente en algunos de sus términos, en la llamada “era de la globalización” en los países con agricultura extensiva tenemos los que podríamos llamar nuevos “paisajes globales rurales”, superpuestos a las viejas lógicas de gestión y administración política y territorial que los hubieron producido. En este caso el llamado “desierto verde”, que es aquel que resultaría del monocultivo de soja –principalmente- y que por sus características típicas describe de alguna manera algo de lo que la transformación en el modelo agroproductivo implica en el territorio desde lo social y desde lo ambiental, al menos a la vista del “paisaje” resultante, tema que nos convoca.

Esta modalidad de agricultura extensiva tecnificada casi totalmente en grandes superficies y controlada por paquetes tecnológicos de semillas genéticamente manipuladas y diversos agroquímicos y pesticidas específicamente diseñados para ese cultivo redundan en lo que se ha dado en llamar desierto por:

- a) La emigración de la población a causa de la reducción de la necesidad de mano de obra para ese cultivo y a eliminación de otros tipos de cultivos y actividades rurales (ganadería, tambos, avicultura, apicultura) por rendimientos no competitivos con éste. Pero, debemos señalar, que sin embargo produce una tecnificación y flujo de ingresos hacia lo local que mediante la creación de centros de servicios y comercio en ciudades intermedias donde se aglutina a la población desplazada del “campo” y de las actividades locales con la ocupación de mano de obra especializada y profesional y la generación de puestos de empleos, para las familias, por ejemplo de los propietarios e inversores, que comienzan a formarse profesional y técnicamente y a retornar o permanecer en los lugares de origen, todo esto fortalecido por el flujo de capital que permite establecer nuevas inversiones en servicios conexos, sin descontar el empleo indirecto localmente arraigado mediante bienes y servicios de diverso grado de calificación. En este sentido la cuestión de la emigración del espacio propiamente del cultivo hacia los centros intermedios reorganiza las dinámicas circulatorias entre localidades, y el flujo con los centros poblados mayores comienza un proceso de dinamización que se ha visibilizado claramente en diversos lugares de la pampa. Si bien los insumos y las altas tecnologías, casi no se producen localmente, algunas industrias han visto ya su oportunidad como el caso de la manufactura de maquinaria agrícola, que retoma su rol a partir de estos cambios y pone al día su tecnología. Es notorio ver, por ejemplo, en el “núcleo sojero” poblados rurales de escasos 5.000 habitantes, un desarrollo urbano de alta calidad y la modalidad de urbanización de lo público que adopta modelos de las urbanizaciones cerradas en grandes centros urbanos, conviviendo, con pizarras electrónicas de tecnología LED²⁶ a la vera de la ruta que marcando los precios de la soja, el maíz, y el girasol, en tiempo real.

26. LED: Un led (de la sigla inglesa LED: *Light-Emitting Diode*: “diodo emisor de luz”, también “diodo luminoso”) es un diodo semiconductor que emite luz. Se usan como indicadores en muchos dispositivos, y cada vez con mucha más frecuencia, en iluminación. (Colaboradores de Wikipedia, 2008)

- b) La eliminación de la diversidad de cultivos, cuestión que es negada por los productores pero alegada por los detractores, dado que los rindes del complejo sojero son incomparables en el momento con el de los demás cultivos... y esto implica incluso la eliminación de los cultivos rotativos, que produciría la necesaria sustentabilidad por la conservación de sus nutrientes de la tierra. Si bien existe cierta permanencia de las prácticas de rotación y no se ha arriesgado hasta el desgaste del suelo, como preservación del propio capital, se indica en gran parte de la crítica que existen perjuicios a la calidad del suelo y sus nutrientes que no permiten su uso para otros cultivos, sin periodos de recuperación adecuados por lo cual aparece reforzada la idea del “desierto”, por la monotonía del cultivo único, pero además, por la amenaza de la cuestión tóxica que circula con lo que la idea se refuerza, pensando un mediano o largo plazo como un desierto que eventualmente aparecerá. Esta se complementa con el miedo a los agroquímicos y pesticidas, que no solo han tenido efectos nocivos en la salud entre los manipuladores directos al inicio de la tecnificación del cultivo con la manipulación inadecuada de los productos, sino que ahora, superado este problema inicial se empieza a visualizar la potencial amenaza que la dispersión aérea de estos productos pesticidas tiene en relación a la cercanía a los poblados con la que se siembra, y la contaminación de la napa de agua de la que bebe el hombre y el ganado. Notorios relatos han dado cuenta de que la amenaza no aparece, quizás evidente en el territorio pero que circula solapada bajo un manto verde que construye un nuevo paisaje. El agua, por ejemplo, en áreas en las que se extrae de pozos, empieza a estar sospechada por la contaminación con agroquímicos, tanto como el aire, por la dispersión de los mismos, y el producto final que se consume, en sí mismo, que contiene modificaciones genéticas que tampoco aparecen evidentes, ni pueden considerarse en visibilidad a corto plazo pero es visualizado de alguna manera como potencial peligro. Todos estos asuntos, aparecen como amenazas latentes y silencios contruidos incluso alegando la bonanza del cultivo y la recuperación de las áreas rurales económicamente en el corto plazo. El alegato a favor, se resiste a visibilizar estas “*contras*”, aduciendo que hasta que no haya “*pruebas científicas suficientes*”, no se pueden tomar las acciones del caso y se debe continuar con los cultivos. A cuenta de esto, para la misma área con la que ejemplificáramos el apartado anterior sobre la permanencia de las tradiciones y los cambios tecnológicos, podemos recordar un cuento de Giardinelli (2009) en el cual los que invitan con mate al autor y le indican su error al tomar el agua de la canilla para la pava y la preparación de la bebida típica argentina, mientras él se pregunta acerca de las vacas que están tomando agua del bebedero y el futuro de la producción láctea local, reflexionado acerca de que obviamente las vacas no toman agua purificada y los niños (y adultos) consumirán luego esos productos lácteos...
- c) Otro cambio radical del paisaje que aporta a la idea de “desertificación” que si bien no sucede en el área pampeana en gran escala por esta causa puntual tiene lugar en los nuevos espacios conquistados para la práctica agrícola en el Noreste y Noroeste, principalmente y es la eliminación de áreas de montes (bosques) y pastos nativos -relictuales incluso para la pampa- con tala y quema en áreas antes no-agropecuarias para la implantación de estos cultivos,

y que además, por el cambio climático, comienzan a ser incorporados para este monocultivo (por los nuevos regímenes pluviales y desplazamiento de las isoyetas viables para la agricultura en áreas anteriormente no antropizadas en grado sumo debido al cambio climático) Complementado por el corrimiento de la ganadería que se va de los suelos anteriormente marginales, a nuevas áreas desmontadas, ahora húmedas, siempre más allá de la frontera agrícola tradicional. Los *montes nativos* –formaciones arbóreo arbustivas xerófilas para el borde de la pampa, por ejemplo- se localizan en espacios linderos a las áreas de baja pluvialidad, y al eliminarse estas cubiertas vegetales se va “desertificando” podríamos decir, pasando a la imagen de un paisaje llanura plana vacía, y verde, en vez de espacio arbustivo-arbolado, para el caso de referencia. Otros desmontes se realizan en provincias con otras formaciones nativas más complejas con peores resultados para la seguridad civil, por ejemplo, ante aludes resultantes de regímenes pluviales en aumento y con escasa o nula planificación de uso del suelo para áreas rurales en casi todas las provincias implicadas en este cambio radical del uso del suelo.

La modificación resultante por la implantación de estos cultivos impacta en varias dimensiones, mucho más complejas que lo enunciado a modo de resumen, y la modificación del uso tradicional del espacio con la ocupación agropecuaria cambian radicalmente el paisaje. Los altos ingresos en manos de pocos decisores con gran consenso “tradicionalmente construido” y poca reflexión extra-económica, ligados a las acopiadoras y exportadores multinacionales, y a un complejo tecnológico que lo hace dependiente de tecnologías importadas, que activan y desactivan centros poblacionales y áreas rurales según el único motor de esta producción y su precio coyuntural, hacen que estas modificaciones sean muchas veces repentinas y de gran escala. Todo esto independientemente de los factores del cambio climático, inducidos a su vez por estos y otros productos de la tecnificación y por otras causas externas, como consabida la industrialización en países centrales y emergentes, provocando de ciclos de lluvia nuevos; hay sequías, y nieve, incluso, estos últimos años, donde antes no había, mientras se están reacomodando precariamente las demás actividades agropecuarias convirtiendo un espacio tradicionalmente refractario al cambio en un ámbito que se visualiza con un dinamismo pocas veces registrado.

Algunas actividades van casi desapareciendo, como la industria láctea en muchas áreas desarrollada por inmigrantes –como los vascos- del S. XIX, por su baja renta frente al cultivo en relación al modelo sojero imperante, con lo cual, el rol del gobierno en este proceso es fundamental para regular el uso del suelo; pero se complica día a día mediante la confrontación con los mercados, la necesidad de aprovechar los ciclos económicos incluso para realizar las retenciones y redistribuciones del caso, y también, eje de este análisis, por la disputa contra el imaginario del “progreso” en la tierra prometida que se ha instalado en chacareros y estancieros, que vuelven a sentir el lugar que habían tenido cuando este espacio había sido denominado “*granero del mundo*”, hecho que ha traído a sus abuelos a iniciar estos ciclo el cual quieren continuar una vez visualizada la oportunidad alegando todo el complejo imaginario sobre la productividad, la actividad rural y las tradiciones, incluso pensadas en las nuevas tecnologías y las nuevas formas de circulación de estas mismas por toda vía, en contra de cualquier modelo estatal intervencionista, que se

desenfoca de las políticas liberales propias de la Argentina del S. XIX que los atrajera y acunara.

La definición de este cambio implica varias dimensiones de modificación: una interrelación de la economía local y el mercado (financiero) internacional para un tipo de cultivo y su tecnología con la implantación de un modelo más rentable que el tradicional, una modificación de lo poblacional con nuevas actividades y localizaciones, una modificación desde lo biológico y la diversidad, y desde lo ecológico-morfológico- si se quiere, se puede describir el conjunto como un nuevo momento de grandes cambios, que exigen una adaptación de las formas de gestión y planificación territorial para que transformen en sustentable (si es esto posible) una actividad nueva que trabaja sobre el suelo y el ambiente de una manera inédita en el ciclo de construcción de este territorio y paisaje que se ha iniciado con la introducción del ganado europeo en el S. XVI, sin saber aun -tampoco en este caso- las consecuencias en el mediano y largo plazo. Fenómeno que repite el hecho de las primeras reconversiones del suelo con la progresiva antropización, conformando una etapa mas en la dinámica del paisaje de espacio y territorio ligado a las decisiones de sus actores locales y su capacidad de organización, pero ya con un alto grado de riesgo de no-reversibilidad por la inmediatez de la renta perseguida.

La cuestión central de *la soja* -al menos en el discurso mediático- ha instalado palabras como *monocultivos*, *Pool de siembra*, *agro-químicos*, *glifosato* -su complejo pesticida asociado-, *rindes siembra directa*, *rotación*, que empiezan a incorporarse a la cotidianidad de los discursos a partir de la instalación de esta disputa por los beneficios de este tipo de explotación que repentinamente el gobierno define como una "*renta extraordinaria*". El nuevo paisaje llega a los ojos de los no-locales combinado con los relatos tradicionales de los locales, que lo visualizan como algo nuevo y mejor en este territorio y al estar argumentado en conjunto con el complejo identitario en la ecuación "rural = positivo" construido para la creación de la nación, que no logra instalar el pensamiento critico suficiente incluso en sectores del territorio con o sin contacto con el suelo productivo, pero con afinidad en relación al imaginario rural e inmigrante (que comparte como antecedente) re-estableciéndolo en el rol fundadores de la riqueza del país.

Mas allá de los aducidos "beneficios" inmediatos de ampliación de la frontera agraria, el surgimiento y reactivación de un sector terciario por tecnología y la revitalización de los pueblos y ciudades intermedias "*del interior*" como no se había vivido desde el apogeo de la producción agropecuaria allá por el Centenario (1910), el ciclo se halla implícitamente vinculado también al mismo cambio climático que provoca y lo beneficia y perjudica a la vez, generando -en relación al cambio global- también ciclos cortos de sequías que descontrolan la predictibilidad de la producción agro-ganadera en algunas áreas, e incluso generan mortandad en rodeos en áreas antes mas regulares en lo pluvial, reforzando, ahora mas que nunca, las formas de incertidumbre que todo cambio y más aun ese, predicen; así por lo tanto ampliando la necesidad de aferrarse a las ganancias en momentos coyunturales como el de esta disputa y rescatar a su vez los relatos sobre el pasado que puedan dar cierta estabilidad a su lugar real y simbólico frente a un medioambiente mas impredecible. Este conjunto de radicales transformaciones climático territoriales, como así un reforzamiento de las posibilidades de explotación e identificación de mayor área con la

lógica identitaria agro-productiva y en este caso exportadora, debe lidiar con el ciclo precios también impredecibles por la transformación de éstos productos en *commodities* financieras dependientes de los vaivenes de la economía mundial y estos a su vez de los parámetros político-cambiaros locales para bajar de los costos que deben ser relacionados a políticas y administraciones nacionales, por no mencionar la inestabilidad política que esto promueve en una lucha que debe igualmente operar en pos de seguir captando el beneplácito de la opinión pública "a todo costo". Es decir la complejidad en toda su expresión, que exige la puesta a punto de los mecanismos para la comprensión o interpretación de este espacio, territorio y de este paisaje.

* * *

La pregunta inmediata que surge a partir de la complejidad de lo expuesto podría resumirse de la siguiente manera: esta crisis ¿tiene su oportunidad?

Trataremos de pensar esto en relación indisoluble con los mecanismos en que se han inscripto en el territorio como memoria del mismo y como anclaje material para la identificación de sus habitantes con un paisaje nacional que pugna por reconfirmar su lugar de centralidad en la producción de formas de sociabilidad aceptables bajo el manto de las representaciones basadas en antiguas idealizaciones acerca de lo que la ruralidad es, y que oculta a su vez: que esta ruralidad, ya no es tal (ni acaso en este caso nunca lo fue) sino que es a la vez puede ser todo lo contrario. Es decir, podría argumentarse que encierra hoy en sus formas de producción y reproducción de sociabilidad casi todo lo que se había adjudicado a lo "urbano", como epicentro de la lógica capitalista, combinado esto con menos sociabilidad tradicional, generando un espacio complejo de interacciones sociales que deberemos trabajar aun mucho mas para pensar e interpretar nuevamente.

El rol de "el campo" como industria agropecuaria sin cadena productiva de transformaciones de valor agregado afincadas, pero concentrando un complejo de servicios y profesiones conexas, debe reconfigurar la mirada acerca de la ruralidad, exigiendo entenderlo como espacio de mayor tecnificación y capacitación para sus cada vez menos "operarios", ya totalmente organizados en empresas prestadoras de servicios agrarios básicos (siembra, recolección, fumigación, etc.) desligados del vinculo constante con la tierra durante todo un ciclo agrario, y menos aún con la tierra propia, y que a su vez va distanciando de los lugares de producción a la gran masa de relaciones sociales que tratan sobre el mismo re-localizándolos -en el mejor de los casos- en centros poblados medianos y pequeños que van tomando lugar preponderante mientras que otros desaparecen. Ésta como tantas otras de las potencialidades contradictorias exige una mirada atenta sobre este hecho social que se acompaña de una re-significación de las formas de entender y pensar las identidades ligadas al mismo.

Si bien los trabajos sobre lo censal dan cuenta de esta modificación de las estructuras productivas pampeanas, reagrupando parcelas y generando resurgimiento de nuevos y reconfigurados latifundios, (acaso en formas de archipiélago sumatoria de parcelas, compradas o rentadas) a su vez que disminuyendo las posibilidades de las unidades productivas de menor escala (Gorenstein, Napal y Olea, 2007; Rofman A, 2008) debemos rescatar que las organizaciones sociales más densas, poblados y

ciudades intermedias, tanto como las ciudades-capitales de las provincias, y los polos industriales locales ligados a la agro-tecnología que han registrado un crecimiento y dinamización económica casi inéditos. Estos fenómenos son inversos a los de los poblados pequeños, en gran parte de los casos, en los cuales no se ha alcanzado un grado de sustentabilidad o competitividad para la conformación de estos centros de servicios, o a la población rural dispersa, que evidentemente se ha reducido drásticamente, pese a la conectividad que sigue siendo restringida.

La llamada “*agricultura sin agricultores*” es una realidad actual como la “*industria sin operarios*” lo es desde hace tiempo y la concentración de las posibilidades de trabajo sale del sector primario y debe pasar necesariamente al secundario y al terciario, con las consecuentes superposiciones y competencias, pero con la “dignificación” de algunas de las tareas, también a criterio de lo deseable.

El pensar la lógica de transformaciones a futuro implica una revisión también de los parámetros de ruralidad/urbanidad e imaginarios de identificación que manejamos o que se han instalado a la par de la construcción de esta nueva territorialidad desde el S. XIX a la fecha. Los espacios llamados rurales: poblados de núcleos pequeños y medianos de servicios, ampliamente comunicados, vial y tecnológicamente brindan nuevas formas de socialización y organización en red, horizontalizantes, pero a su vez encierran una contradicción para su desarrollo inclusivo, parecen insistir en reproducir reacciones de confrontación con lo “otro” y con todo cambio ancladas en las lógicas de las estructuras verticales que hemos descrito.

Si bien este proceso, en este momento abre la posibilidad a la sincronización con las nuevas formas de anclaje identitario, parecen -al menos en el caso- y de acuerdo a su argumento, haberse fortalecido las formas faccionales de “*unión en contra de*” activadas por un “ataque” gubernamental, des-actualizado también en sus categorizaciones y argumentos, si bien racional en sus fines (la redistribución económica a territorios menos favorecidos coyunturalmente) pero no en sus medios, el clientelismo y la llamada “*captura de la Caja*”(de capital inpositivo) y el coto de los gobernadores, obturando el “*Federalismo*” y recentralizando las decisiones en un proceso que va a contrapelo del empoderamiento local y la reactivación territorial que esto ha producido, y que los pobladores e inversores, locales e internacionales, no están dispuestos a rescindir como oportunidad. Este proceso de confrontación, puede pensarse anclado en formas anacrónicas de considerar el imaginario hegemónico verticalista local que no ha actuado en relación a la complejidad que el caso exige desde ambas partes. Unos abusando de las bondades de su coyuntura y de la legitimidad de su construcción histórico identitaria, y los otros acusando a los primeros basándose en parámetros simplificados y anacrónicos que los primeros, asimismo, se siguen adjudicando y muestran en sus peores prácticas. La nueva forma del antiguo modo de producción del capitalismo rural agro-exportador, en nuevo giro de la llamada División Internacional del Trabajo (Ricardo, 1817) –global– ha generado una compleja red de actores vinculados que de alguna manera parecen sentirse amenazados en su proyecto económico, por la requerida co-participación desde un estado central y centralizador, mas unidos entre sí por las determinaciones de una lógica centralizadora que los identifica con antiguas formas de organización mucho más vertical que en gran medida no les son *tan* propias y actuales, pero que son, en mu-

chos aspectos reformulaciones de las mismas, con nuevas centralidades, dispersas, difusas, complejas muy en sintonía con las nuevas formas del mercado y del poder.

Si a esto sumamos la tensión sobre los particularismos identitarios y la reactivación de “lo locales” que se gestiona en el mercado de los mosaicos de la diversidad pretendida por un movimiento globalizante en este rescate de lo tradicional a la vez que se homogenizan “con *customización*” las pautas de consumo y expanden a su vez la difusión e instalación de modelos productivos, para simplificar mercados, como expanden sus redes de penetración tecnológica generando lazos de dependencia todo el conjunto exige una maniobra compleja de interpretación, ni que decir de acción política para su gestión. Viene a la mente, rápidamente, la idea del doble vínculo descrita por Bateson (1982) en tanto el mensaje de la globalización parece decir una cosa y la contraria a la vez, tal como se describe en su trabajo “*Hacia una teoría de la esquizofrenia*” y se deben construir categorías pertinentes para este análisis.

Así y todo, preferimos adoptar posturas un poco más optimistas surgidas del paradigma de lo complejo y tratar de pensar con los aportes de, por ejemplo la llamada “*Epistemología de lo complejo*” de Edgar Morin en pos de articular las posibilidades de acción del conocimiento con las nuevas herramientas y capacidades que surgen de una crítica al modelo de pensamiento simplificador y binario que surge del cartesianismo y sus consecuencias, aportando las posibilidades de las miradas holísticas sobre los fenómenos culturales que venimos sosteniendo en nuestros trabajos como alternativa viable en relación a la experiencia de los frutos que surgen de maneras simplistas y simplificadas de ver el mundo y sus consecuencias, puramente confrontativas entre binarismos y pares dicotómicamente contruidos, acaso razonables para ciertos momentos de la producción teórica en ciertos contextos, pero que se demuestran inadecuados a la gestión de las formas actuales de complejidad que han alcanzado el estado de las cosas y de su pensamiento.

Si bien el ámbito ha transformado en gran manera las formas de propiedad y uso del suelo, debemos señalar que no ha producido novedad alguna en relación a las formas de apropiación del valor de la tierra, y la concentración de la misma mediante formas novedosas es un hecho creciente, tanto como la desarticulación de los lazos sociales tradicionales que deben adaptarse a nuevas formas diferentes en cuanto a la cotidianidad: el “modo de vida urbano” acaso novedoso para muchos de sus antiguos habitantes. En este sentido, también debemos señalar que la oportunidad que trae el cambio, aporta novedad y oportunidad para la aparición del espacio de “lo diferente” como el progreso y poder para algunos, mientras que sigue siendo una utopía, material y simbólica, la integración para las otredades excluidas históricamente y “*no-estetizables*” en este paisaje, que siendo marginadas y expulsadas de los territorios rurales hacia los megacentros urbanos desvinculándose de las mínimas posibilidades que su conocimiento local como estrategia de supervivencia les hubo podido brindar. Si bien la interacción en los pliegues de esta realidad lo comunicacional como alternativa de empoderamiento puede surgir a partir de las formas de interacción tecnológica, aun no hemos visto grandes transformaciones en relación a las formas de gestión entre pares, de base horizontal, o la integración de sectores marginados o en proceso de reconversión laboral creciente. La organización de la “*poli-ocupación*” típica de estos ámbitos llamados *nueva ruralidad* (Ratier,

2003) aparecen como fenómenos adaptativos, pero merced a este atrozamiento de la propiedad de la tierra reconcentrada y la reproducción de los estereotipos identitarios legitimados históricamente pueden seguir produciendo lo que tradicionalmente se produce en el ámbito, tendencia a la necesidad de homogeneización, *gentrificación* y expulsión de sectores no incorporados a las pautas oficiales "tradicionales" de tenencia y explotación de la tierra. Ésto puede llegar a alcanzar cada vez a mas población, al mismo tiempo que des-aparece la posibilidad de alcanzar los medios y tecnologías que circulan en el ámbito para proveer a una reversión del proceso (comunicación, interacción, desligamiento de la tierra como ocupación *full-time*) para esta integración si no pueden incorporarse a la necesaria reconversión laboral y adoptar la capacitación necesaria para insertarse en nuevos roles y espacios que también exigen apropiación de los recursos económicos para tal fin.

Vemos entonces que estos epifenómenos que se visualizan no transforman aun las bases del modelo de producción; evidentemente la agricultura familiar pasó ya a ser una recuerdo o relicto del pasado y los intentos de su resurrección y su reposicionamiento chocan con su "inexistencia" y su "impracticabilidad"²⁷ por escala, que sí se reemplazan por las mismas por estrategias laborales típicas de lo urbano, exigiendo re-formalizar las bases de la ligazón identitaria de las comunidades, ancladas en saberes tradicionales que pierden su sentido práctico, y pasan a repetirse como pautas estéticas, diacríticos de re-producción identitaria cada día mas desarticuladas de las cotidianidades laborales y productivas locales, y pueden encontrar su lugar solo como formas de producción para el consumo de las industrias culturales que se insertan en el ámbito, como el turismo "rural"²⁸ o para la representación política construida para confrontar el modelo imperante históricamente reforzado.

En este contexto trataremos de pensar al *paisaje (cultural)* local a su vez como imagen cambiante, que incorpora nuevas formas de tecnificación y nuevos patrones de explotación y uso del terreno que lo convierten en una cierta *otra* cosa, mas globalizado aún, en permanente evolución y como un espacio social políticamente empoderado extra-local que parece resistirse a asumir este cambio promoviendo la legitimidad de lo inmanente de las formas de producción y figuras resultantes de modos ideales de producción que cada vez tienen menos espacio físico en el patrón de explotación territorial pero que, como hemos visto, sigue siendo un gran espacio de producción de legitimidad y adhesión publica no-local para la gestión de lo política en defensa de los intereses económicos de los actores articulados en él, casi en el mismo patrón. Se ha establecido así desde su ocupación por parte de la población europea que lo pusiera en régimen de producción para el mercado internacional, el lo que podríamos llamar hoy la primera fase de inserción al capitalismo global de este espacio.

27. Salvo casos excepcionales como las familias que se han reorganizado en conglomerados agro-industriales y financieros, como los citados Grobocopatel, o las familias poderosas tradicionales que han reconvertido sus lugares productivos en estrecho vinculo con los mercados internacionales, debido a la constitución histórica de su lugar y rol en el ámbito.

28. Fenómeno que se registra y ha registrado, no solo para el ámbito y para el caso, sino para muchas partes del orbe donde el conocimiento tradicional, solo se reproduce acaso como museo vivo y atracción turística en la manera de permanecer activo como recurso económico en un contexto tecnificado que desdeña su productividad material reforzando así la dimensión simbólica como bien de consumo cultural.

Este cambio no perceptible se puede vincular con la aproximación del conocimiento y la práctica política “desactualizada” con el que se trate la cuestión “ruralista”; evidentemente también “el campo” como terreno y paisaje, sigue siendo el mismo a – los ojos del lego- : un lugar en donde se siembra y aparece luego algo “verde”, para el ojo del turista, o del transeúnte, pero no es el mismo “campo” si nos detenemos a pormenorizar las formas en que ese algo se siembra, se mantiene, se cuida y se recoge, y las formas en que la mano de obra actual en el espacio debe reconvertirse, por mas que se insista en mantener la estética y enunciación identitarias propias del S. XIX, propia además de una construcción legitimada “desde fuera” por las élites directrices del proceso de ruralización a la europea, de este territorio sud-americano. En la dimensión perceptiva visual sobre el área, esto se hace evidente para el caso con el surgimiento de algunos fenómenos como el desplazamiento de los espacios de la ganadería por los de agro, por ejemplo. Esta puja por rentabilidades y la revolución tecnológica, ha causado en gran parte del área el reemplazo de las vacas por la soja, pero al ser aún el patrón mixto, no se visualizan estas modificaciones tan fácilmente y menos aun las de las diferencias de los cultivos, que pasan inadvertidos en tanto distintos matices de verdes, u ocres, según el momento y estación, o de diferentes tamaños o alturas en la mayoría de los casos y para la mayoría de los ojos circulantes. Eso sí, surgen los *feed lots*, acumulaciones de ganado siendo alimentado – a veces con soja y derivados- en vez de rodeos que pastan libremente lo que produce la aparición de corrales y grandes concertaciones vacunas, en el caso, que dan alguna pauta de innovación, pero que a su vez, no transparentan las modificaciones sociales que esto trasunta y tampoco se distinguen tanto y tan claramente de algunas de las estructuras territoriales históricas para la reunión y tratamiento del ganado para tareas específicas. Lo mismo pasa con la mirada superficial sobre el fenómeno socio-político, lo que parece ser lo mismo, no lo es tanto, si se lo mira con el apropiado distanciamiento y des-apasionamiento.

Esta cuestión de cambio-continuidad y relación entre material&ideal, la reestructuración de hegemonías -cuando no su disputa- relacionadas a los modelos de producción económica vigentes, pueden incorporarse matizando esta lectura “desde fuera” de un territorio que puede aparentar ser el mismo pero que en muchas dimensiones se ha modificado, y que a su vez que está tensado por esta propensión a la conservación de las imágenes tradicionales, como formas de articulación y reproducción social frente a lo dinámico del proceso. En este sentido vemos resignificado el rol de las asociaciones tradicionalistas, centros de folklore, y festividades tradicionales, que se ven favorecido por la bonanza económica, e incluso los atavíos y desfiles parecen resurgir en tiempos desde el empoderamiento de actores ligados a lo rural, fortaleciendo su rol como activadores de vínculos y sociabilidad para algunos sectores incluidos en las redes de la gestión de esta nueva ruralidad (Ratier y Guebel, ca.1999) a su vez que vinculándose a nuevos eventos ligados a la publicidad, difusión y distribución de tecnología en general y el paquete agro-tecnológico sojero en particular, como una nueva articulación de lo político a partir de estas interacciones, en conjunción con actividades para la reafirmación de la subsistencia de aquellas zonas no incluidas en las áreas mas favorecidas e insertas en el modelo (Ratier, 2004), sojero global.

El desafío de conciliar la visión conservadora del orden social con la dinámica del cambio parece haber sido resuelto localmente con la concentración faccional que surge como respuesta, desde la acusación de “codicia” por parte del sector guber-

namental –recién en este momento- al núcleo duro de la identidad constituida para la Argentina por las elites gubernamentales del S. XIX, pero este desafío ha provisto un fortalecimiento de las formas superficiales de identificación, ha generado legitimidades incluso en ámbitos no rurales y marginados (demostrando el alto alcance del encubramiento social que se ha reproducido en relación al trabajo rural y a la explotación de la tierra por el cultivo y la cultura de este derivado) y todo este conjunto ha propuesto, como afortunado emergente, varios desafíos a la acción política local como al pensamiento sobre las mismas.

En este cambio, para algunos, los menos implicados -los consumidores de imágenes bucólicas rurales de *habitus* urbano- aparecen incluso el desafío sobre como tolerar estas marcas de la tecnología en el paisaje y como entender a ese “otro” como un par producto de las mismas tensiones de la lógica de la cultura y el modo de producción capitalista que ha expandido la lógica industrial al supuesto espacio idílico paisaje rural. Para otros, el desafío ha sido el cómo sincronizar las diferentes velocidades de adhesión al cambio de diversos sectores, rescatar las escasas formas de agricultura a familiar y/o artesanal como modelo para la ejercer la crítica, y como entender que todo cambia y todo sigue igual pero permanece la imposibilidad de generar adecuadas herramientas de gestión al respecto para articular la necesaria rentabilidad y permanencia de la bonanza con una centralización de las “rentas extraordinarias” (enunciadas como para la “re-distribución”, que puede encubrir mecanismos de cooptación de voluntad clientelares, también verticalistas, por que no...), sin destruir la base de esa misma riqueza que debe repartirse a la vez que regular la sustentabilidad de ese modelo, siempre agroexportador.

Si bien este *gatopardismo*²⁹ del capital y las democracias burguesas funciona de manera constante y creciente como un par complementario en muchos casos, también debemos considerar que implica modificaciones en las partes de ese todo: las acusaciones lanzadas en contra con lenguaje “*de los setenta*”, y las categorías acusatorias como “*oligarquía*” y/o “*terratenientes*” en poco favorecen la imagen de una comprensión de la complejidad del fenómeno y dan por tierra, al no generar adscripción mayoritaria, con lo que quede de la legitimidad acusatoria, en tanto vemos que la capacidad instalada del sistema del imaginario rural aparece como base de una estrategia de gestión de nacionalidad y nacionalismo que aun sustenta legitimidad en tanto que acusados “erróneamente” no llegan a ser “cuestionables”, por estas prácticas políticas de confrontación dualista, binaria y utópicas, sin lugar y sin anclaje con lo “real” social.

4. GÉNEROS COMPLEJOS: LA NACIONAL PATRIOTERA Y EL POPULISMO “UTÓPICO”

Parafraseando a Clifford Geertz, hemos titulado esta sección que trata acerca de las nuevas y viejas formas de apropiación de legitimidades políticas para la gestión del territorio y la identidad ancladas en representaciones del paisaje pampeano –siempre en vital transformación– pero que siguen manteniendo a nivel de lectura del “paisaje”, un fuerte vínculo con la memoria emotiva nacional que lo sigue legitimando

29. Entendido como el “cambiar todo para que todo siga igual” paradoja expuesta en la novela “El gatopardo”, del escritor italiano Giuseppe Tomasi di Lampedusa (1896-1957)” (Colaboradores de Wikipedia, 2009)

y utilizando como emblema identitario, en lo que llamáramos “paisajes emblemáticos”. Creemos básicamente en re-articular las dimensiones político-económico con las estéticas, como lo hemos venido enunciando en todos nuestros trabajos, a pesar de esforzadas confrontaciones y críticas que pretenden dejar al margen la dimensión humana (política) de los juicios estéticos.

La constante en el ámbito pampeano (y muchos otros paisajes) que ha sido la disputa asimétrica de facciones por la apropiación de la tierra y de la renta de ella surgida aparecen como fenómenos silenciados bajo el manto verde de la idílica representación de los espacios de cultura y el cultivo rurales como base de toda “honra”-ya sea de las familias “patricias” como de los chacareros y los “gringos” que finalmente parecen haber logrado su lugar bajo el sol y mostrado capacidad de convocatoria a “otros” mediante las manipulaciones de este imaginario- solo posible a partir del capital acumulado.

La lógica implícita en este manejo de la imagen desde el inicio de su explotación fue la de la combinación de un liberalismo económico y un conservadurismo social, con una posición anti-estatal, anti-intervencionista y anti-reguladora, que no se puede desvincular del carácter “emprendedor” autónomo -“liberal” o “libertario” - de sus ocupantes: desde los gauchos rebeldes –reivindicados por este sector social en tanto “concesión” a lo popular específicamente moldeada- escapados de la opresión de la cultura y el Estado, a las familias patricias apropiadoras de una empresa estatal y un formidable negocio, hasta las lógicas de los colonos inmigrantes escapados de crisis europeas en pos de perseguir y concretar sus sueños y escapar a sus pesadillas. Se pueden pensar que en este afán del progreso individual fomentando la libre empresa y emprendimiento del capitalismo en las fases expansivas del mismo (pasadas y presentes) combinados con la rigidización de las dirigencias políticas necesarias para el control social de un espacio conquistado en disputa con sus pobladores originarios –como en toda colonia- se desprenden en algo las lógicas verticalistas que permanecen como ideales para la gestión de las relaciones sociales y las formas políticas en el ámbito (Lopo, 2009a) complementadas con el rechazo al “otro”, el racismo o la xenofobia –explícitas o latentes- que aparecen como vigentes en la lucha por el espacio. (Lopo 2009,b) Estas dimensiones aparecen en relación con otros valores, rescatados y hechos públicos en casi toda plaza del ámbito, como a la veneración de la madre -en la línea cultivo, reproducción gesta, gestación- lógica imprescindible para la organización de un reemplazo de población, como así complementada por ciertas miradas religiosas sobre el progreso y la organización del carácter civilizatorio de todo pueblo elegido o “colono”³⁰, todas líneas del proyecto que estamos elaborando y profundizando.

30. Las asociaciones con lo bíblico y los procesos de ocupación del estado de Israel (por colonos) son aplicables como analogía dado que resultan de formas de ocupación de territorio violentas que dejan la necesidad de ser anclados en ciertos valores y constantes súper-estructurales que les provean sustento mas allá de la re-afirmación nacional o folclórica de lo inmediato, apelando a lo mediato-trascendente. No es casual al gran predicar del catolicismo a la parte del militarismo en el ámbito para las comunidades actuales. Y la participación de misas, y bendiciones, en el tramitar de su propuesta política, como las apelaciones compartidas de deidades, como la “Virgen de Lujan” o “La virgen de San Nicolás”, entre otras, para proteger la protesta del sector, que debemos señalar se comparten en el caso de la primera con sectores militares tradicionales. Debemos señalar, que la Virgen de Luján, ha sido nombrada “Patrona del Ejército Nacional”, “de la Provincia de Buenos Aires”, y hasta de la “Republica Argentina. Temas

En términos de los actores, “*el campo redistribuye por sí solo*”, casi podríamos decir, por la *mano invisible* (Smith, 1990 [1776]) a pesar de enunciar que ellos “*trabajan tranquilas adentro*”, es decir des-articuladamente como actores que comparten un territorio (Lopo, 2009a); diagnóstico con el que coinciden varios de los procesos de planificación territorial que han intentado aunar voluntades para diversos proyectos de desarrollo local (STIP: 2007, STN: 2005, Plan Fénix: 2008). Los actores van admitiendo en sus propios términos que no circula entre ellos la forma de construcción política entre pares, casi nunca, salvo, y remarcándolo frente a este desafío gubernamental de 2008, en el cual “*primera vez*”, “*hemos salido a las rutas*”, “*nos hemos movilizad de esta manera*”³¹; así y todo siguen considerando que no se necesitan mediaciones estatales para la gestión de la redistribución, la instalación del ideal del “derrame” parece ser una creencia expandida y relatada en los términos de que esto se comprueba con reactivación de los poblados y los gremios (construcción, servicios, comercio) cada vez que se genera un valor excepcional como éste.

En este sentido debemos reconocer que la lógica de *padrinazgos*, y otras tantas formas de beneficencia y paternalismo de la estructura agraria del “patrón” con sus empleados, ha encubierto la necesidad también de agrupación gremial, suplantándola por una redistribución mas simbólica que material de inclusión afectiva en el vínculo laboral, y por lo tanto la desarticulación de una necesidad de reclamo por beneficios sectoriales para los menos favorecidos e incluidos en esa trama. Esta lógica, sin embargo, también es vertical y reconoce el valor del mercado y la directa relación política de los sectores patronales con el gobierno, cuestión que se ha roto, por la falta de alineación básica, en esta ocasión luego de mucho tiempo.

Desde su llegada al poder, el “*gobierno*”, asumiendo el rol de “piloto de tormentas” desde la crisis de 2001 en los primeros tiempos de gestión kirchnerista, 2002-3, asumiendo el control tras la post-crisis del modelo neoliberal gobernante mediante el “*menemato*”³² (1989-1999) parece haberse acostumbrado a las formas surgidas de la administración en tiempos críticos, y continuando con la línea de organización en relación a un poder constituido de tradición verticalista y poco permeable las formas de organización horizontal, parece elegir como táctica y estrategia la confrontación directa y abierta mediante la construcción de poder ligada a los idearios basados en las formas de des-reconocimiento de toda legitimidad de estos actores tradicionales y su des-calificación a partir de la acusación de su carácter antidemocrático. Al respecto, más allá de desenfocar sus categorías con la inadecuación de las formas actuales de gestión entre actores en el capitalismo agroproductivo tardío, el gobierno parece seguir prefiriendo la centralización provocando la reunión de voluntades polí-

que estamos trabajando en el proyecto. Y que no se alejan de la asociación madre-colono-reproducción-cultivo.

31. Era notoria la cantidad de testimonios y el propio auto-extrañamiento que se registraba en las reuniones en los cruces de rutas o en los ámbitos de protesta en donde se reconocía la experiencia de exposición pública, de “participación” política como experiencia primera, para la gran mayoría de los actores, incluso para aquellos vinculados a las asociaciones de productores de menor poder como la FAA.

32. Figura popular utilizada para nombrar a la década del gobierno de Carlos Saúl Menem, que fuera también el principal candidato para la contienda electoral tras la crisis institucional de 2001, que denegara su participación en el *ballotage* o segunda vuelta, que a la postre diera por presidente electo a Néstor Kirchner en 2003 cuya esposa lo sucede en el actual período hasta 2011.

ticas federales del resto de las dirigencias de las provincias no-beneficiadas de esta coyuntura, mediante a gestión de la concentración y re-distribución de la obra pública financiada por la llamada “caja” (dinero recaudado) obtenida incluso en gran parte por la renta del suelo pampeano; este “centralizar y repartir”³³ no es ajeno tampoco a las formas del poder vertical, que si bien supone que posee fines de horizontalización la enunciada “redistribución del ingreso” mantiene una fuerte verticalidad en el control de los mecanismos de la misma, aglutinando en pocas manos -un centro, una personalidad política fuerte- y sus llamados “militantes” que generan dependencia hacia ese centro pero a su vez se transforman en la base de poder y legitimidad, en tanto fluya la redistribución a sus provincias o municipios. Este mecanismo a su vez, ha construido frente a lo explícito de éste -casi por primera vez- un actor unificado que antes “no existía” (visualmente, por ejemplo) mediante la faccionalización de la red conglomerada de sectores agrarios que se siente atacada en su conjunto; el elegir la estrategia de confrontación con sectores identitariamente legitimados con el discurso de lo nacional como blanco de sus diatribas. En vez de construir poder, como hubiera podido hacer quizás en décadas pasadas, ha trabajado en pos de dilapidar la autoridad y el poder acumulado desde el resurgimiento post-crisis y la bonanza de los mercados internacionales que impulsaron esta reactivación de la que el gobierno se hubo visto favorecido, incluso sin el aumento de las retenciones.

En estas dos caras de la lógica vertical, podemos entender que no existe articulación entre actores pares ni construcción de bases de poder articuladas a nivel masivo, existe sí la “dirigencia” y las formas clientelares propias del post-colonialismo y de la política generada en estos territorios con fuerte impronta de la lógica de crisis de participación y legitimidad por la unificación de poder económico y “saber” político que construyeron las elites del S. XIX como sustento para el manejo de amplios territorios y se retomaron como hábito y práctica políticas locales.

La estrategia de ambas partes parece radicar en generar más discursos simplificadores y por qué no confusos, adrede:

- Desde el “campo”, organizando la imagen de un negocio sojero como poco “rentable” si no se quedándose con toda la ganancia y victimizándose del apoderamiento del aparato central para una redistribución que no los beneficia “directa y proporcionalmente”, por ejemplo reclamando localmente lo que exactamente se tributa en cada lugar para ese exacto lugar, y reorganizando así la lógica del federalismo acomodada a la lógica de las autonomías y el retorno a la confederación de provincias sin redistribución territorial nacional y difundiendo la idea de la tradición agropecuaria -beneficiada de su “buena prensa” (diacrónica y sincrónicamente)- desligada de la articulación con el mercado del agro-negocio y sin aclarar que en las crecientes supuestas inclusiones, también hay y habrá más crecientes exclusiones de estabilizarse el modelo sin pensar en alternativas de planificación y gestión de la mano de obra excluida ni la dependencia del agro-negocio del mercado mundial y su capital inestable;

33. Recordando las formas políticas de las sociedades organizadas en la concentración de poder y redistribución en la figura de lo que se ha dado en llamar el *Big-man*, (Sahlins, 1979) figura que podría utilizarse recíprocamente para las formas de construcción de poder más des-institucionales aun de las corporaciones y modelos de producción sojeros en muchos casos



Imagen 4. Acampes en pro y en contra de la Resolución 125, Plaza Dos Congresos, C.A.B.A., 2008.



Imagen 5. Silos y tableros electrónicos: el precios de los cultivos, Humboldt, Pcia. de Santa Fe, 2009.

Imagen 6. Reclamo por retenciones y redistribuciones, General. Viamonte, Pcia. de Bs.As. 2009,



por no hablar de la falta de preocupación en el análisis de la toxicidad de los agroquímicos, o de la sustentabilidad del modelo de monocultivo intensivo y el ocultamiento de las formas de degradación ambiental crecientes.

- Desde el gobierno, el confundir también adrede, agro-negocio como red compleja de empleo e industrialización con “oligarquía-terrateniente” lisa y llanamente igualada a la del S. XIX cuando no es tal, y considerar “pueblo” a conjuntos que hoy son meros “consumidores”, con marginados empobrecidos, que no sustentan la capacidad de acción política y reacción que se les reclama, siendo parte de una forma compleja de gestión identitaria y política que reposa, debemos reconocer, en gran parte en las articulaciones verticales del clientelismo que reemplaza la beneficencia y el asistencialismo, a falta de políticas y planificaciones que genuinamente tomen el rumbo del desarrollo local auténtico y sustentable. A la par que mezclando ideología “progresista” y razonamiento económico “mega-capitalista” en parámetros por demás perjudiciales, concluyendo en la dicotomía entre lo dicho y lo hecho, que da por tierra con las mejores intenciones discursivas, al verificar las formas ineficientes de organizar la redistribución de la renta o de subsidiar las producciones que no logran recuperarse con erráticas políticas económicas, sin mencionar las contradictorias participaciones “privadas” de sus propios actores políticos en el mismo agro-negocio de la soja que se demoniza y se critica.

Pareciera ser que las voces de los supuestos “otros”; esos actores ligados “a la tierra” al llamado “pueblo” no aparecen *per se*, sino como “clientela” o “militancia”, de uno u otro lado, ésta vez prefiriendo el peso de la tradición del campo librecambista, del libre mercado explícito inscripto en los procesos del capital, que a la lógica de la redistribución aducida desde los centralismos urbanos y capitalinos neo-peronistas. En este sentido parece que la “lógica de las estancias”, vertical, establece este modelo de legitimidades para ambos sectores, que no pueden definirse ya como ámbitos diferentes, sino como continuidad de una misma lógica de raíz histórica en lo “urbano”³⁴, y que además, en esta imposición de la pugna donde no hay negociación posible, ni articulación sino por medio de la imposición de un modelo de apropiación de renta (directo o indirecto, privado o estatal) que fundamente la redistribución (del estado (de bienestar)³⁵) o el derrame” (del mercado”) agro-negocio como alternativa de ges-

34. Recordemos el lugar del “burgo”, como espacio de agregación social y de escape de la mano del feudo, desde la Edad Media y como base de generación del modelo de la libre ocupación de las profesiones liberales y la libre empresa, en contraposición a un medio rural sometido al vasallaje, que no proveía oportunidades para cambio alguno, en relación a esta reversión del modelo en las Américas coloniales, donde parece haberse generalizado la lógica de la libre empresa como forma de articulación social para ambos ámbitos, que difieren solo ahora, en a la densidad y heterogeneidad de su población, pero que se han articulado como el último refugio del progreso por la voluntad y la libre empresa emancipadora, sin mayor preocupación por la vinculación inter-pares, sino mas por la confrontación con el “otro”, primero nativo originario, y luego, excluido de esta identificación con lo europeo, o excluido de los beneficios de un sistema colonial.

35. Nos permitimos esta asociación dado que el modelo del “*estado de bienestar*” como estado que incluye y promueve no se aplica desde hace tiempo en relación a las políticas sobre la pobreza o la marginación, generando solamente mecanismos redistributivos y reproducción de lealtades políticas que no construyen sino formas de dependencia y por lo tanto de inquietud, o permitimos llamarlo “malestar” (“Malestar en la cultura” (Freud,1929)) por su alta fragilidad, como hemos venido viendo y su imposición de inmediatez en la exclusión de cualquier tipo de proyección sustentable a mediano o largo plazo. La lealtad política pasa

ción del territorio. El avasallante desarrollo económico de mercado, no deja hoy lugar alguno para “terceras posiciones”, aquel lema básico del peronismo de posguerra para negociar su lugar en el mundo y producir el encumbrado estado de bienestar articulando actores hasta el límite de lo esperable.

Este dilema nos coloca en un lugar muy diferente de construcción de territorios, nunca como espacios de articulación entre sectores diversos sino solo como espacios de lucha por su apropiación y vaciamiento inmediato de sus recursos, para el uso de su plusvalor, pero considerando a los mismos y sus paisajes como ámbitos clave para una identificación a partir de formas retóricas de relación con la tierra y la tarea rural que hoy ya no es tal. En lo llamado “rural”, o “el campo” (el gaucho y el chacarero o gringo) quedan hoy solo –y esto no es poco- como discurso legitimador de las faccionalizaciones del mercado y su inter-dependencia para los productores, y en lo *nacional y popular* como retórica para la legitimidad de la redistribución; sin actores ni espectadores inter-actuando entre sí para algún tipo de organización articulada: en ninguno de los dos “lados”, parece haber quedado el lugar de estas formas a representaciones discursivas: “*puro teatro*”, podríamos decir, o más técnicamente “*drama social*”, (Turner (1980) [1967], Geertz, 1980) considerando la alta ritualización de las acciones políticas como escenificación de un conflicto en la arena pública, en este caso *mass-mediática*, formas retóricas que implican manipulaciones de imaginarios pasados para la gestión del poder y la administración de un capital en un mercado presente y omnipresente, poco vinculadas con las formas de resolución “real” de los conflictos, que acaso sí, se basen en articulaciones y negociaciones invisibilizadas a los ojos del público espectador, no lo sabemos.

Si bien la hipótesis -por aventurada que suene- no aparece desligada a los varios tipos de formas políticas para la latinoamérica tardo-colonial y otros ámbitos de historias análogas, una vez pasados los momentos de la confrontación subrayamos aquí la relación con la cuestión colonial y postcolonial como marco de análisis pertinente.

Cuestión bastante identificatoria, sí, de lo específicamente latinoamericano, donde esta disputa política se representa escenificando sobre un telón de fondo preminentemente natural: aquella “naturaleza” a conquistar, y hoy día, éstos “recursos naturales”, en un mundo cultural y social y de relaciones diferente a muchas de las tradiciones de naciones, nacionalismos y paisajes europeos y la legitimidad que propusieran para la construcción identitaria. Sin embargo la lógica “real” de la disputa y la ficcionalización de una lucha “oculta” entre *lobbies*-narrada en votos-, se parece más en sus resultados a la lógica del vasallaje medieval (protección a cambio de explotación), pero aparece aquí representando en el territorio mediante otra comedia, más democrática mientras que no podemos deshacernos de las rémoras de esa construcción de *comunidades imaginadas* (Anderson, 1989) que mantienen su poder argumental y su *gran eficacia simbólica*. En el fondo, el mercado es “el actor” y “el escenario” determinantes, de las formas de producción y reproducción social y el resto artificios -nada desdeñables- para su presentación en formas menos violentas ya transitadas y asumidas; ya transitadas en la colonia, en la república y ahora en la globalización.

a ser considerable solo si permanece “minuto a minuto” y según quien pueda o no proveer del lugar de la redistribución y articulación con los recursos.

El paisaje (cultural) glocal pampeano, entendido como ese *espacio practicado* (de Certeau, 1999) ese lugar que traba un vínculo entre sus actores y el medio físico, se hace un lugar esquivo para pensar una articulación plural e inclusiva entre actores y con el medio, si tratamos de articularlo con las formas y practicas sociales vigentes del modelo agro-productor, se puede pensar mas como escenario de cuasi "desierto social" (con sus especificidades, no como lugar vacío) que de una u otra manera es un espacio vaciado de una trama social imbricada al mismo, participante de esas practicas espaciales *in situ*, un espacio del cual ya no queda mucho mas que la imagen y el valor de las mismas en la disputa por el poder: sus formas físicas y sociales tradicionales reproducidas como relato y utilizadas eficientemente herramienta de gestión de legitimidad por parte de los actores "rurales" y "ruralistas"³⁶ que aparecen como representación de una "otra cosa" están en "lugar de" son quizás los signos y símbolos que trabajan en pos de la reproducción de un sistema político que escapan a la vinculación directa con las practicas de las que se hacen voceros ciertos sectores de mercado o gobierno -para enunciarlo, podríamos decir en los términos de análisis del modelo semiótico peirciano-. (Que es el modelo que utilizamos para la parte mas propositiva de nuestro proyecto: es decir, la de acercarnos al objetivo de generar un análisis y sistematización de las formas del *silencios* y *silenciamientos* y sus modos de configuración que obturan la aparición de las voces diversas en gran parte de los procesos de planificación participativos, o en los relatos de memoria/historia sobre el pasado local, como modo de acceder críticamente a una nueva lectura de este territorio y sus problemáticas en miras a una renovación en su gestión sincronizada con al complejidad actual).

Eso si, éstos signos manipulados por cierta dirigencia, continúan teniendo la legitimidad en esa disputa representada merced a la genealogía que los legitima y ha legitimado como productores de la "patria", de "cultura" y de "cultivo". En ese sentido, el reconocimiento de diferencias entre actores tradicionalmente desarticulados, y la unificación en esta tensión que se produce por el ataque gubernamental produce la reacción borgeana, que ellos mismo enuncian como "*no nos une el amor sino el espanto*" (1965) declarada tantas veces tanto por la Federación Agraria, como por la Sociedad Rural, como por los autodenominados "auto-convocados", dando cuenta de la aversión a la unión que parece haber trazado las esencias de estos actores. La lógica de la confrontación y la fobia a al articulación, tradicionalmente construida en estos ámbitos, aparece como productora de estas formas de asociación que dan por resultado la construcción de actores sociales tan conservadores como inestables frente a este tipo de cuestionamientos inesperados. Este es el modelo de "desierto" de relaciones sociales que parecen no poder adquirir otras formas que las del patronazgo y la dependencia y sus variaciones.

Por otra parte, resultan verdaderamente anacrónicas y poco enraizadas al ámbito los relatos que presentan las organizaciones sociales -fogoneadas desde el aparato

36. Nunca tan bien definido la palabra, como en este caso, donde se da casi por sentada la relación de distancia que tienen todos los participantes en la disputa por lo "rural". El auto-adjudicarse, o dejarse adjudicar por la prensa que los favoreció en el conflicto el mote de "ruralistas", habla a las claras de la desvinculación de los actores visibilizados de las actividades rurales, y su posición relativa de distancia como "partidario o acompañante" (sufijo, "ista") entendido como "adherente", o "afín" a lo rural, que no es lo mismo que asumirse como habitante rural, o campesino, como cualquier otra palabra que se pudiera haber usado. Ya el lenguaje se ocupa del asunto antes que nosotros.

estatal- como casi espectros que pretenden rescatar lógicas propias o posiciones en “*a favor de*” mediante la enunciación de la presencia de formas productivas de “Agricultura familiar”, o “comunitarias”, ya inexistentes por impracticables y excluidas en el terreno, que se aducen como instrumentos para des-legitimar las formas imperantes del mercado en la construcción de una sociedad que ya no es aquella ruralidad, ni quiere volver a serlo.³⁷ La disputa gubernamental, por otra parte no aparece -en cuanto se comienzan a relacionar sus bases de poder y financiamiento, independientemente de lo enunciado, como hemos dicho-, muy desligada de los grupos de poder y las verdaderos beneficiarios también del sistema agroindustrial, como son las agro-exportadoras: los grupos de concentración de territorio y capital agrario que ahora mismo acusan des-legitimando la acusatoria siendo casi socios de la nueva oligarquía-comercial, que se beneficia de gran parte del negocio, esta vez sin portación de apellido, pero con sustento gubernamental y goce de los beneficios de subsidios y fortalecimientos de las políticas estatales para el sector; arrastrando, eso sí, merced a la manipulación de un par opuesto de imaginarios, la legitimidad en la creación de la dicotomía, también en este caso el par agrícola *versus* industrial, retomando los imaginarios de la generación del 80 los unos y de los de la industrialización “sustitución de importaciones” del peronismo, los otros.

Por el otro lado, lo confuso aparece claro en esta apropiación de la lógica de la protesta de los pobres los “*piqueteros*”³⁸ denominados por la presidente como “*los piquetes de la abundancia*”, en este párrafo:

Creo que en lo que nosotros pudimos ver, en estos días, hemos visto la transformación tan importante, que ha tenido la Argentina, desde el año 2003, a la fecha. Recuerdo esa Argentina de los años 2003, 2002, 2001, miles de argentinos en piquetes, cortando calles, rutas porque les faltaba trabajo, porque hacía años que habían perdido su trabajo o, tal vez, en el 2001, porque se habían apropiado de los depósitos de pequeños ahorristas de la clase media, Eran los piquetes, como digo yo, de la miseria y la tragedia de los argentinos. Este último fin de semana largo nos tocó ver la contracara, lo que yo denomino los piquetes de la abundancia, los piquetes de los sectores de mayor rentabilidad. La Argentina ha cambiado muchísimo, se ha transformado de aquella tragedia a esto que parece casi un paso de comedia, porque si bien la historia ha cambiado y algunos sectores que parece ser que insisten con las mismas prácticas de siempre y que parece que no están decididos ni a cambiar ni a comprender ni a entender. (Cristina Fernández de Kirchner, Marzo 2008)

Hoy puestas en marcha por los actores del mercado en defensa de la retención de sus rentas y beneficios extraordinarios, éstas protestas, aparecen como una maniobra obscena al vincularse a los modos de protesta de los verdaderamente marginados, las practicas de sectores sociales que retienen su lugar de privilegio, y no luchan por la base de su sustento, sino por el no-reconocimiento de sus rentas ex-

37. Si bien en estos también se verifica la penetración y permanencia de la lógica individualista y la supervivencia al margen de los mecanismos y redes sociales hasta en los sectores más desfavorecidos que también han mercantilizado casi la totalidad de sus relaciones (Paiva, 2009) en las estrategias de reproducción socio territorial primariamente en las grandes urbes y asentamientos en ellas de migrantes.

38. Surgidas en la protesta de sectores que quedaban desempleados en los procesos de privatización de las empresas petroleras en Tartagal y Gral Moscón (Salta), y Zapala, y Cutral-Co (Neuquen), como YPF / REPSOL, para pasar de la estabilidad laboral del estado a la lógica del ajuste del mercado en al fiebre del negocio privatizador de los 90.

traordinarias y fugaces -que al momento de escritura de este texto ya han desaparecido de acuerdo a los vaivenes del mercado y la imposibilidad de poder comercializarlas durante la disputa, momento del auge histórico de los precios-, pero que fluctuaran acorde a otras variables que dependen de un sistema hipercomplejo.

Otras de las prácticas de raigambre urbana y de estrategia de la violencia subalterna, que ahora se ven manos de los sectores “*ruralistas*” es la del “*escrache*,” o las prácticas vinculadas denominadas por los actores como “*reuniones*, o “*charlas*”, como mecanismos para marcar y/o presionar y a los diputados o senadores aunque no “*representan los intereses locales*” y se les adjudica una alineación con intereses supra-locales, o nacionales en lugar de los de la localidad puntual que les dieran “*mandato*”; esto implica en la práctica: molestar, insultar, tirar huevos, entre otras modalidades que fueran empleadas en el molde de los mecanismos generados por las organizaciones por los DDHH contra la dictadura ahora reapropiadas por los sectores empoderados de la dirigencia ruralista, visibilizando el amplio consenso en articular prácticas violentas y formas de gestión del disenso mediante mecanismos de violencia verbal y materiales, de marcación física o simbólica por sobre la presentación del disenso de otras maneras.

La apropiación de las formas y estéticas de la estrategia de la violencia del sub-alterno aparece como otra maniobra semiótica mas que sigue enriqueciendo las formas de interpretación de esto que hemos dado en llamar *géneros confusos* por no llamarlos (*complejos*)” (Geertz, 1980) en donde la circulación y apropiación de imaginarios y formas culturales de diversa procedencia, posicionan el fenómeno en una red casi indescifrable de acciones, tan desvinculadas las condiciones materiales de sus actores, que producen casi “*una realidad aparte*”, pero que tanto efecto tiene en la economía y la política “*reales*” -en el sentido lacaniano-.

Lo que si cabe es entender este reclamo, en continuidad con la línea de los reclamos históricos de todo colono, como argumentaron los mismo sectores citando las motivaciones de la “*Revolución del Té*”, que diera origen a movimientos independentistas de las colonias norteamericanas contra la metrópolis de la corona británica, o como nos comentaban en una de las colonias santafesinas, vinculando la forma actual de la protesta violenta por los privilegios de la renta del colono frente a los impuestos estatales con una protesta armada que fue a reclamar a las retenciones por las aduanas en 1891, mediante una proclama de dicho evento, que actuaba con la misma virulencia y autocracia que los descendientes de los mismos actores seguían reclamando para su propio desarrollo del agro-negocio y expansión del capital, hoy como ayer.

Esto ahora se complementa con la utilización de arena mass-mediática como foro asociado para la gestión de la opinión pública y la difusión de sus intereses por la prensa, en tanto incorpora al insulto, el desafío y la afrenta también por medios televisados, de llegada masiva. En este sentido cabe repensar los lugares de las tecnologías y las formas “*sutiles*” -y no tanto- de establecer consensos a partir no solo de la legitimidad esgrimida por el manejo directo del imaginario simbólico y representativo de los estereotipos culturales, sino también de la directa vinculación con formas y sectores económicos beneficiados directa o indirectamente por la participación en el modelo agro-técnico de referencia mediante la articulación de intereses de grupos económicos del sector primario con las formas de difusión e instalación de las agen-

das mediáticas, también empresa parte de estos engranajes complejos, hoy políticos. Las formas directas de agresión física y verbal, administradas y amplificadas por la mediatización implicaron en el conflicto la mas o menos directa agresión e insulto a los funcionarios públicos no coincidentes con la defensa de los derechos de negación a la redistribución del sector, en diversos foros televisivos y radiales. El gobierno, por su parte se ha caracterizado por una actitud de relativa no-violencia explícita en lo relativo a la libertad de expresión y a la negación de la instrumentalización de represión física directa por métodos y formas policiales o militares, como estrategia de diferenciación de sectores tradicionalmente “*represores*” “*oligarcas*” “*milicos*”, a los que se les imputa la participación directa en la gestión territorial del espacio de referencia, como la consecuente vinculación con los negocios y la administración violenta de los regímenes militares, tan ligados a la dirigencia tradicional y las formas de la “oligarquía vacuna”, del antiguo régimen y los totalitarismos locales sucesivos.

Debemos rescatar que la incorporación de la dramatización” de la *lucha mediática* ha llegado al paroxismo, como hemos señalado, a la personificación mediante imitadores a los personajes políticos “oficialistas” a la par de la dirigencia “*ruralista*”, sin incluir otro gran espectro político disidente, en una parodia de los *reality show* de formato *big brother*, titulado “*Gran cuñado*”, (Ideas del Sur, 2009) que jugaron un rol fundamental en el debate político y electoral posterior al conflicto “para el gobierno” por medio de una escisión en la coalición gobernante³⁹ que retirara el apoyo y “*acompañamiento*” a la medida de intención de aumento de retenciones del partido mayoritario en la coalición gobernante. (señalando nuevamente el fracaso de la articulación de actores, esta vez políticos, que incluso hubieran llegado a tener el poder de manera casi inédita).

Así vemos que las arenas de lo público en las que se juegan las disputas ya poco tienen que ver con las formas tradicionales de organización social y producción rurales, poco tienen que ver con el paisaje local y bucólico: la tecnología y la mediatización como la dramatización (y ficcionalización) del relato del conflicto aparecen como formas primordiales y supletorias y mediadoras de la disputa en la arena del “cara a cara” trabajando en esta articulación de nuevas formas de organización política ancladas en las maneras dramatizadas y transmitidas de una realidad política varias veces re-interpretadas al momento de difundir posiciones, y muy distante de las relaciones políticas tradicionales. Tecnologías validadas y reconocidas como herramienta primaria por los sectores “*ruralistas*”, en tanto que des-reconocida, en principio, por la dirigencia que apela a las formas tradicionales de “*lucha militante*” que no logra, sin embargo sintonizar con una audiencia política constituida masivamente de esta manera, tanto en lo rural, como en lo urbano y sobre todo para lo marginado, inserto (y atrapado) en los mecanismos de las redes del consumo cultural y la producción de este tipo de realidades mediáticas masivas.

El Presidente del PJ, –ex presidente Néstor Kirchner- que ha llevado la acción de comando de la militancia en apoyo de las acciones gubernamentales de su esposa

39. Sectores del radicalismo formaban parte de la coalición “*transversal*”, “en contra” del “*menemato*”, a tal punto que ocupaban el cargo de la vice-presidencia en la persona de Julio Cobos, radical, presidente del senado que terminaría por desempatar la paridad en las cámaras legislativas en contra de esta medida por las retenciones decretada por la presidente en la crisis financiera mundial de 2008.

–actual presidente–, termina también participando postreramente de la mediatización de la discusión política, en el programa que emitía estas parodias políticas dado que se estaba abiertamente apoyando en éste –con gran éxito– la candidatura legislativa y presidenciable de sectores opositores y alineados con las reclamos y reivindicaciones de “el campo” vinculadas a la agenda mediática en lo que se ha dado en llamar “golpes suaves”, que fueran calificadas como claras “*maniobras destituyentes*”⁴⁰ (Carta Abierta, 2008) por la dirigencia política kirchnerista. Es este sentido la maniobra siguiente de la dirigencia K (kirchnerista) fue la de poner en reconsideración la “ley de radiodifusión”⁴¹ habiendo detectado y valorado la incidencia tecno-mediática en la formación de la opinión pública, un tanto demorada la reacción teniendo este sector político en mente el modelo de lucha “cuerpo a cuerpo” puesto en vigencia en los 70 y habiendo sido desarticulado en el ámbito local por la represión estatal armada, y a nivel mundial, siendo hoy suplantado por el *sutil encanto de la mass-media*”

5. BIBLIOGRAFÍA CITADA O ALUDIDA

- ALBERDI Juan B.: “*Páginas explicativas*” En: *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina 1852-3*. (1914) [1879] En Jackson William N: www.hacer.org (julio 2009).
- ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ASTRADA, Carlos: *El mito gaucho*. Colección Autobiografías, Memorias y Libros Olvidados N° 13. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2006 [1948].
- AZORIN: *El paisaje de España visto por los españoles*. Colección Austral. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina.1943 [1941].
- BATESON, Gregory: “*Todo escolar sabe*”, capítulo 2 En: *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993 [1982].
- BORGES, Jorge L.: *Para las seis cuerdas*, En: <http://www.literatura.us/borges/cuerdas.html>. (Julio 2009) [1965].
- BOURDIEU, Pierre: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid:Taurus, 1999.
- BOHM, David: *La totalidad y el orden implicado*. Buenos Aires: Kairós, 1988 [1980].
- COLABORADORES DE WIKIPEDIA: *Voces Varias: Gorila* (denominación política) // *Aluvión zoológico* [en línea]. [Mayo 2009]. Disponible Jorge R. Vanossi; El Doctor Ernesto Sanmartino: vida y obra, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, abril 2000 y Citado por Hugo Gambini en su “Historia del peronismo” // *Leopoldo Lugones* // *Jose Hernández*// *José Pedroni*// *Martín Fierro* [en línea]. [octubre 2009]. // *Pool de Siembra* // *LED; GPS ;SMS* // [en línea]. // *Grupo los Grobo*// y otros [septiembre 2009]. Disponibles en <http://es.wikipedia.org>
- CARTA ABIERTA, AAVV: *Primera carta abierta*, Buenos Aires: WWW, 2008 EN: <http://www.cartaabierta.org.ar> [junio 2009].
- DE CERTEAU, Michel: *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.

40. Conjunto de intelectuales que apoya la política gubernamental actual y que surge en el contexto de esta disputa por las retenciones.

41. Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, enviada al congreso luego de la situación de manejo mediático del problema agropecuario para desarticular los monopolios mediáticos que el mismo gobiernos hubo reafirmado cuando estaban a su favor, escasos años antes.

- DURKHEIM Emile.: *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Shapire, 1967 [1893].
- EVANS-PRITCHARD Edward E.: *Los Nuer*. Barcelona: Anagrama, 1977 [1940, 1951 y 1956].
- FEDERACIÓN AGRARIA: "*El Grito de alcorta*" En: Los tres pilares del reclamo, 1912 En: <http://www.faa.com.ar/> [junio 2009].
- GAINGARD, Romain: *La Pampa Argentina: Ocupación, Poblamiento, Explotación de la Conquista a la Crisis Mundial (1550-1930)*, Buenos Aires: Solar, 1989.
- GEERTZ, Clifford: "Géneros Confusos. La Refiguración del Pensamiento Social" En: *American Scholar*, vol. 49, N° 2, 1980.
- GENE, Marcela: *Un mundo feliz. Las representaciones de los trabajadores en el primer peronismo (1946-1955)* Buenos Aires: FCE-Universidad San Andrés, 2008 [2005]
- GIARDINELLI, Mempo: "Un día de campo" En www.pagina12.com.ar [mayo 2009] Contratapa 2009
- GORENSTEIN, Silvia, NAPAL, Martin, OLEA, Mariana: Territorios agrarios y realidades rururbanas. En: Revista EURE (Santiago)-Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales vol. XXXI. Santiago de Chile: PUC, 2007.
- GODELIER, Maurice: "*Lo Ideal y lo Material*" En: *Pensamiento, Economías, Sociedades*. Madrid: Taurus, 1989.
- HESIODO: *Los trabajos y los días*. (700 a.C) En: *Wikisource*. La biblioteca libre. www.wikisource.org [septiembre 2009]
- HOBSBAWN Eric, y RANGER Terence: *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- HALBWACHS, Maurice: *The Collective Memory*. New York: Harper and Row, 1980.
- IDEAS DEL SUR: "*Gran Cuñado*" En Showmatch, TINELLI Marcelo Hugo Producción ejecutiva. 2009
- LEFEBVRE, Henri: "*De la ciudad a la sociedad urbana*" En BASSOLS Mario et al.: *Antología de Sociología Urbana*. México: UNAM, 1988[1970].
- LOPO, Martin: "*Los "paisajes (culturales)" como potenciales integradores del patrimonio fragmentado*" En: Paisajes culturales en Argentina I, Rosario: U.Nac.de Rosario/ICOMOS, 2007.
- . "*El proceso social de ocupación del SO Bonaerense*" En: *Panorama de la Ecología de Paisajes en Argentina y Países Sudamericanos*. Buenos Aires: INTA-CONICET-GEPAMA-FADU-UBA, (2008) [2006].
- . "*Los silencios como recurso para una planificación territorial inclusiva*" En: CIHaM, AAVV: *Debates sobre Ciudad y Territorio*, Bs. As.: FADU/NOBUKO, (en prensa) 2009a.
- . "*La India*" y "*lo feo*": *el miedo al otro en el imaginario hegemónico del "colono"*, En: *Jornadas de Estudios Indígenas y Coloniales*. S.S.de Jujuy: CEIC U. Nacional de Jujuy, 2009.
- . "*El paisaje interpretado como memoria: Patrimonio Destruído en la Pampa Austral*" En: *Revista Runa* N° XXV Archivo para las Cs. del Hombre, Bs. As: FFyL-UBA, 2006 [2005].
- LUGONES, Leopoldo: "*Prólogo*" En: PEDRONI, José: *Gracia Plena*. Buenos Aires: Colmegna, 1975[1926].
- MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel: *La cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires*. Buenos Aires, Losada, 2001 [1940].
- NORA, Pierre (Comp.): *Realms of Memory: rethinking the French past*. New York: LD Kritzman, Columbia University Press. Traducción de "*Les lieux de la méoie*". París: Gallimard (1992) [1984-1992].
- PEIRCE Charles S.: *Collected Papers*. Cambridge: *Harvard University Press* 1965 [1868-1914].
- Fragmentos de obra lógica semiótica. Madrid: Taurus, 1987.
- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN - Secretaria de Medios de Comunicación: "*Yo, Argentina*" En "*Argentina somos todos*", Bs.As: SMC, 2008.

- RATIER, Hugo; GUEBEL, Claudia: “*Sobre celebraciones campestres y asociaciones. Construcción rural de lo gauchesco*” En: Seminario de Antropología Rural 2000 Bs.As.: Apuntes de Cátedra. FFyL-UBA [ca.1999].
- RATIER, Hugo: “*Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión*”. En: *Revista de Ciencias Humanas, Universidade Federal de Santa Catarina*, abril 2002, Nº 31. Florianópolis: CFC, 2003.
- Poblados bonaerenses. Vida y Milagros. Buenos Aires. La Colmena. 2004.
- RICARDO, David: *Principios de Economía Política y Tributación*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993 [1817].
- RICOEUR, Paul: *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid:Taurus, 2003 [2000].
- PLAN FÉNIX, Rofman; Ariel: *Conferencia Plan Fenix*. En II Jornadas Nac. de Investigación en Economías Regionales. Tandil: Unicen, 2008.
- SPTIP, Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública.*PET 2016: Plan Estratégico Territorial “Argentina del Bicentenario 1816-2016”* – Bs. As.: SPTIP, 2007/8
- STN Secretaria de Turismo de la Nación: *PFTS 2016- Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable 2016*. Bs. As.: STN, 2005
- SAHLINS, Marshall: “*Hombre pobre, hombre rico, gran hombre, jefe: tipos políticos en Melanesia y Polinesia*”, En LLOBERA, J. (Ed), *Antropología Política*. Barcelona: Anagrama, 1979.
- SARMIENTO, Domingo F: *Facundo o Civilización y Barbarie en las Pampas Argentinas*. Buenos Aires: Emece, 1994 [1845].
- SMITH, Adam: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: FCE 1990 [1776].
- SRA, Sociedad Rural Argentina: *Lema societario*, Buenos Aires: SRA, 2009 [1866].
- TURNER, Victor: *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI, 1980 [1967].
- UNESCO: “*Operational Guidelines for the Implementation of the WHC*” Paris: *World Heritage Centre* <http://whc.unesco.org/archive/opguide05-en.pdf> (Abril 2007) (2005
- WEBER, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península,1978 [1905].
- WILLIAMS, Raymond: *El campo y la ciudad*, Buenos Aires: Paidós, 1991 [1973].

Fuente de las imágenes, Lopo, Martin: *Archivo personal de los proyectos UBACyT A004, y Si-PUR 04 –2003-2009*.